



VIDA Y LUCHA DE LOS TRABAJADORES NEGROS

Y OTROS TEXTOS DE CRÍTICA ANTICOLONIAL Y PANAFRICANA

GEORGE PADMORE

Traducción, edición y estudio preliminar de
Juan Francisco Martínez Peria

prometeo'
libros

VIDA Y LUCHAS DE LOS TRABAJADORES NEGROS

George Padmore

Introducción

Se estima que hay alrededor de 250 millones de negros en el mundo. La gran mayoría de ellos son trabajadores y campesinos. Están dispersos por varios territorios geográficos, sin embargo, la mayor parte de ellos todavía viven en el continente africano, el hogar original de la raza negra. No obstante, hay grandes poblaciones de negros en el Nuevo Mundo. Por ejemplo, hay alrededor de 15 millones en los Estados Unidos, 10 millones en Brasil, 10 millones en el Caribe y de 5 a 7 millones en varios países latinoamericanos, como Colombia, Honduras, Venezuela, Nicaragua, etc., etc.

La opresión de los negros adopta dos formas distintas: por un lado, están oprimidos como clase y, por el otro, como nación. Esta opresión nacional (racial) tiene su base en la relación socioeconómica del negro bajo el capitalismo. La opresión nacional (racial) asume sus formas más pronunciadas en los Estados Unidos de América, especialmente en el Black Belt de los estados del sur, donde el linchamiento, el peonaje, el jimcrowismo, la privación política y el ostracismo social están muy extendidos, y en la Unión de Sudáfrica, donde los negros, que constituyen la mayoría de la población total, han sido despojados de sus tierras y están segregados en reservas, esclavizados en barracones y sometidos a las formas más viles de leyes antiobreras y raciales (impuestos de capitación, de choza y pase), y al sistema de la línea de color en la industria.

Las condiciones generales en que viven los negros, ya sea como grupo nacional (racial) o como clase, forman uno de los espectáculos más degradantes de la civilización burguesa.

Desde que comenzó la crisis actual del capitalismo mundial, el estatus económico, político y social de los trabajadores negros no ha hecho más que empeorar. La razón de esto es obvia: los imperialistas, ya sean estadounidenses, ingleses, franceses, belgas, etc., etc., están tratando desesperadamente de salir de sus dificultades. Para hacerlo, no solo están intensificando la explotación de los trabajadores blancos en los diversos países imperialistas mediante una ofensiva de racionalización, recortes salariales, abolición de la seguridad social, desempleo, etc., sino que, a su vez, están concentrándose cada vez más en África y otras semicolonias negras (Haití, Liberia), que representan el último bastión del imperialismo mundial. De esta manera, la burguesía espera descargar el mayor peso de la crisis sobre los hombros de las masas negras coloniales y semicoloniales.

Además, como la mayoría de los trabajadores negros en los Estados Unidos y las colonias todavía están en gran medida desorganizados, gracias a la traición de la American Federation of Labor y el llamado grupo progresista Mustie en los Estados Unidos, de los burócratas socialfascistas de la Amsterdam International, de la Segunda International y los líderes sindicales reformistas negros (Kadalie y Champion en Sudáfrica, Randolph y Croswaith en los Estados Unidos), así como del líder reformista nacionalista Marcus Garvey, los trabajadores negros están sufriendo grandes dificultades para resistir la despiadada ofensiva de los imperialistas internacionales. A pesar de estas dificultades, las masas negras, incitadas a la desesperación por las condiciones inhumanas que se les imponen por un lado e inspiradas por el movimiento revolucionario por el otro, comienzan a despertar y asumir la contraofensiva contra sus opresores.

Ya podemos ver el comienzo de un esfuerzo consciente por parte de estas masas negras para consolidar sus fuerzas de combate y estrechar los lazos con las filas avanzadas del proletariado revolucionario internacional, mediante la celebración de una conferencia en julio de 1930, en Hamburgo, Alemania.

Esta fue la primera Conferencia Internacional de Trabajadores Negros que se convocó en la historia. En esta conferencia, los delegados negros de diferentes partes de África, Estados Unidos, América Latina y el Caribe no solo discutieron cuestiones sindicales, sino que también abordaron los problemas centrales que afectan sus condiciones sociales y políticas particulares, como por ejemplo la expropiación de tierras por parte de ladrones imperialistas en África; la imposición de impuestos de capitación, la esclavización de los trabajadores mediante las leyes de pases y otras leyes racistas y antiobreras en África; el linchamiento, el peonaje y la segregación en los Estados Unidos; así como el desempleo, que ha arrojado a millones de estos trabajadores negros a la calle y los ha llevado a enfrentarse con los fantasmas del hambre y de la muerte.

En vista de la actual situación mundial, es necesario describir la *Vida y las luchas de los trabajadores negros*, para que los obreros de los países metropolitanos e imperialistas puedan tomar conciencia de los métodos que dichas potencias utilizan para esclavizar a los pueblos negros coloniales y semicoloniales. Solo conociendo estos hechos las clases revolucionarias en Europa y Estados Unidos pueden tomar conciencia de los peligros que las acechan.

También es necesario que los obreros de los países capitalistas comprendan que es solo gracias a la explotación de los trabajadores coloniales, a quienes se les extrae superganancias de su sudor y su sangre, que los imperialistas son capaces de sobornar a los sindicalistas burócratas, reformistas y socialfascistas que traicionan la lucha de los trabajadores.

El propósito de este panfleto es triple:

(1) Exponer brevemente algunas de las condiciones de vida de los trabajadores y campesinos negros en diferentes partes del mundo.

(2) Enumerar algunas de las luchas que han intentado llevar adelante para liberarse del yugo del imperialismo.

(3) Señalar de manera general las tareas del proletariado de los países avanzados para que los millones de trabajadores negros puedan continuar, en mejores condiciones, las luchas contra sus opresores imperialistas blancos y explotadores nativos (de raza), y unir fuerzas con sus hermanos blancos contra el enemigo común: el capitalismo mundial.

Capítulo I

La opresión de los trabajadores negros

África

Con la excepción de Abisinia y Liberia, todo el continente africano está completamente bajo el dominio de varias potencias imperialistas. GRAN BRETAÑA, FRANCIA, BÉLGICA y PORTUGAL controlan las secciones más grandes e importantes del continente. ESPAÑA e ITALIA también tienen colonias más pequeñas en África. Los territorios del norte de África –EGIPTO, MARRUECOS, TRÍPOLI, ARGELIA, TÚNEZ, etc.– están habitados por pueblos que hablan árabe, mientras que las secciones restantes del continente están pobladas por varias tribus negras, generalmente conocidas como negros o negroides.

Por lo tanto, el *África Negra* se puede dividir en África del Sur, Este, Oeste y Central, en contraste con el Norte, que se conoce como África Árabe.

En este capítulo describiremos brevemente algunas de las más evidentes condiciones y formas de opresión hacia los trabajadores negros bajo varios gobiernos imperialistas del África Negra.

I. Sudáfrica Británica

Sudáfrica incluye la Unión de Sudáfrica (que es un dominio del Imperio británico), Basutolandia, Bechuanalandia, Rodesia del Norte y del Sur, Suazilandia y el ex África del Sudoeste Alemana (un mandato bajo el gobierno de la Unión), todos los cuales cubren un área que es aproximadamente la mitad del tamaño de Europa. La Unión de Sudáfrica es la colonia más importante en esta parte del continente. Tiene un área de 471.917 millas cuadradas y se compone de cuatro provincias: Cape Colony, Natal, Transvaal y Orange Free State. La población, según el censo de 1921, se estimó en 1.519.488 blancos y 5.409.192 no blancos. De estos no europeos, hay 4.697.813 nativos bantúes, 165.731 asiáticos (en su mayoría indios orientales) y 545.548 personas de sangre mixta.

Sudáfrica es un país de enormes recursos naturales. Oro, diamantes, carbón, estaño y otros minerales valiosos se encuentran en abundancia.

Sus productos agrícolas y ganaderos también tienen una gran importancia económica. Es por eso que el país fue robado a los nativos y saqueado por los europeos.

Políticamente, el país está bajo el completo dominio de los imperialistas ingleses y bóeres que explotan brutalmente a la población nativa. Para hacer esto, la burguesía sudafricana ha impuesto a la población nativa lo que se conoce como los sistemas de reservas y *compounds*, junto con una serie de leyes represivas antiobreras y racistas.

1. El robo de las tierras

El sistema de reservas es la política por la cual todas las mejores tierras han sido quitadas a los nativos y entregadas a los granjeros blancos. Posteriormente, los nativos fueron reunidos en terrenos infértiles especialmente reservados para ellos. Debido al carácter improductivo de la tierra, no pueden cultivar suficientes alimentos para alimentarse y, por lo tanto, se ven obligados a ir a trabajar para los agricultores e industriales europeos.

La población europea de 1,5 millones de personas posee más del 80 % de la tierra en la Unión. La población nativa de 5,5 millones de personas posee menos del 20 %. Las reservas establecidas en 1913 por la Ley de Tierras Nativas (Natives Land Act) ocupan más del 12,5 % del total de las tierras

La Ley de Tierras Nativas (Natives Land Act) de 1913 tenía como objetivo preservar el estatus previo a la espera de una nueva legislación, estableciendo la promesa de que en el futuro se otorgarían nuevas tierras para los nativos. Esta promesa aún no se ha cumplido. La compra por parte de nativos, incluso en ciertas áreas reservadas, está permitida exclusivamente con un permiso especial del gobierno. Para peor, debido a que solo es posible comprar en un área restringida, los precios de aquellas tierras han aumentado significativamente, perjudicando de esa manera a los nativos. Muchos propietarios dispuestos a vender esperan hasta que el precio aumenta sabiendo que los nativos no pueden obtener tierras en otro lugar.

En 1926, en la Unión, la densidad promedio (teniendo en cuenta a todas las razas) fue de 14,64 personas por milla cuadrada.

La densidad promedio en áreas donde viven específicamente los nativos es la siguiente:

(a) Transkei - 58,59 personas por milla cuadrada; en un distrito de 102.910 personas.

(b) Natal y Zululandia (no europeos) - 36,63 personas; en el distrito de Inanda, 150 personas.

(c) En el Glen Grey District del Cabo, que ha sido censado y que contiene 8000 parcelas, había en 1926 una lista de espera de aproximadamente 4000 nativos sin tierra. Algunos de estos ahora han conseguido tierras, pero están pagando una renta lo suficientemente alta como para amortizar el precio que los dueños iniciales pagaron gracias a que estos esperaron a que aumentase el valor de la tierra.

(d) Áreas nativas de Transvaal - 70 a 90 personas por milla cuadrada.

(e) En 1926 el Orange Free State tenía 244,3 millas cuadradas para una población nativa de 440.000 personas, de las cuales muchas prefieren vivir precariamente en la ciudad, antes que hacerlo como inquilinos en las granjas de los europeos.

En Suazilandia, en la frontera de la Unión, dos tercios de la tierra son propiedad de europeos, dejando 2000 millas cuadradas para 120.000 nativos, es decir, 60 personas por milla cuadrada (1926). Los europeos proporcionan una cierta cantidad de empleo, pero los salarios son terriblemente bajos.

Los numerosos desalojos y expulsiones de granjas europeas que siguieron a la aprobación de la Ley de Tierras Nativas (Natives Land Act) de 1913 llevaron a una mayor presión sobre las reservas y a un flujo de población hacia los barrios marginales de la ciudad y las zonas urbanas.

Las condiciones de tenencia de tierras difieren en varias partes de la Unión. Existe una situación de extrema inseguridad en la tenencia de todas las granjas que afecta a casi dos millones de nativos, los cuales nunca pueden asegurarse sus hogares, incluso para la vejez, a pesar de haber trabajado toda su vida.

La vida de los trabajadores agrícolas negros apenas se distingue de la servidumbre. A cambio de cultivar una parcela de tierra asignada por un granjero blanco, los negros deben pagar una renta exorbitante o trabajar sin cobrar ningún salario durante la mayor parte del año para su amo blanco. No importa lo mal que el propietario trate a sus siervos, no se les permite salir de la granja, ya que la Ley de Amos y Siervos (Masters and Servants Acts), que rige la relación entre empleador y empleado, establece

como delito que un trabajador negro rompa un “contrato” celebrado con un empleador blanco.

Se nos ha informado de casos en que los granjeros, cuando necesitan mano de obra, ofrecen condiciones de empleo liberales, pero después de que los nativos se han comprometido, estos cambian las condiciones y dicen que la ley no les permite hacer tales arreglos, por lo que se niegan absolutamente a efectivizar el contrato. Esto a menudo deriva en actos criminales, como resultado, los nativos son encarcelados o desalojados de las granjas.

La tendencia es que estas leyes se endurezcan en contra de los nativos. Por ejemplo:

(1) En 1926, el “ocupante ilegal” quedó aún bajo mayor “control” al ser definido como un “sirviente”.

(2) Un nuevo proyecto de ley promovido por el ministro de Justicia “propone agregar la posibilidad de latigazos, multas o encarcelamiento como castigos en el caso de que un nativo incumpla un contrato”.

Debido a la referida congestión de las reservas y a la condición de hambruna generalizada, miles de negros se ven obligados a migrar a los centros industriales para encontrar empleo.

2. Explotación industrial

Las siguientes cifras dan un estimado del número de trabajadores blancos y negros dedicados a las industrias básicas en 1927:

	Blancos	Negros
(1) Oro	21.694	199.612
(2) Diamantes	14.638	60.918
(3) Carbón	1744	44.079
(4) Compañía de Energía Electrica	917.917	3066

Según el Johannesburg Joint Council, “estos nativos industriales urbanizados se rigen por la Ley de Amos y Servidores (Masters and Servants Act) que, en el Transvaal, rige hace cincuenta años”. Bajo esta ley, el incumplimiento del contrato de servicio es un delito penal para el trabajador nativo, pero no lo es para el empleador europeo.

Otra ley conocida como la Ley de Barra de Color (Colour Bar Act) –Ley de minas y obras, 1911 (Mines and Works Act) , Ley de enmienda, 1926 (Amendment Act)– otorga poder para impedir a los nativos el acceso a trabajos calificados. Su propósito declarado es la segregación de nativos en reservas. (Entre el 50 y el 70 % de la población masculina adulta de las reservas y un número creciente de mujeres están necesariamente fuera de sus hogares trabajando durante seis o nueve meses por año). El efecto general de aquella ley es destruir toda esperanza de los nativos de progresar más allá del trabajo manual, cualesquiera sean sus capacidades, y desalentar la capacitación de los trabajadores nativos por parte de los empleadores.

Los nativos obligados a portar pases (es decir, la gran mayoría de los trabajadores) están excluidos del funcionamiento de la Ley de Conciliación Industrial (Industrial Conciliation Act) de 1924. Es decir, ninguna organización sindical nativa tiene el reconocimiento legal que se les otorga a los sindicatos europeos, y además tienen prohibidas las negociaciones colectivas.

En la industria minera del carbón, el salario promedio de los trabajadores europeos es de entre 20 y 24 chelines por día, mientras que el de los nativos es de 40 a 50 chelines por mes. La misma desproporción salarial existe en otras industrias básicas. Un trabajador europeo recibe un sueldo promedio de aproximadamente 295 libras esterlinas por año, mientras que un trabajador negro recibe 30 libras. Los salarios entre los trabajadores blancos y negros de las fábricas también reflejan la misma desproporción. Por ejemplo, en 1924 había 66.189 obreros de fábrica blancos en Sudáfrica que recibían un promedio de 246 libras por año. Durante el mismo período, 116.699 no europeos fueron empleados en fábricas con un sueldo de 48 libras por año. La explotación de los trabajadores negros es particularmente terrible, sufren bajos salarios, largas jornadas, etc. Asimismo, las condiciones bajo las cuales se ven obligados a trabajar, especialmente en las industrias mineras, son muy desmoralizantes. En las regiones de oro y diamantes de Transvaal, miles de nativos están alojados en barracones de tipo militar conocidos como *compounds*. Estos establecimientos se mantienen sucios e insalubres, lo que, sumado a la mala alimentación que se les suministra a los hombres, basada principalmente en maíz salado, contribuye a la proliferación de la tuberculosis y otras enfermedades sociales e industriales. Hace unos años, las condiciones

eran tan terribles que la tasa de mortalidad era extremadamente alta. La burguesía se alarmó por esta rápida disminución poblacional de los trabajadores esclavos negros e introdujo ciertas “reformas” en la naturaleza de la inspección médica. Sin embargo, en 1927 hubo 44.347 nacimientos registrados entre los europeos en Sudáfrica y 16.627 muertes, mientras que entre los no europeos hubo 51.077 nacimientos y 45.219 muertes. En algunas zonas industriales, la tasa de mortalidad infantil nativa es de 750 por mil nacidos. Estas estadísticas son indicadores evidentes de la diferencia en los niveles de vida que existen entre las dos razas. Durante el período en que los trabajadores negros están empleados en las minas, no se les permite abandonar los *compounds*, que están rodeados por cercas de alambre de púas con guardias armados en las puertas. Al término del período de servicio, cada trabajador se ve obligado a tragar una dosis de aceite de ricino que haría temblar incluso al propio Mussolini. ¡Esto se hace con el propósito de purgar los diamantes que el nativo podría haber ocultado en su cuerpo!

En vista de la actual crisis económica en Sudáfrica, que ha afectado en gran medida la vida industrial del país, el Departamento de Asuntos Nativos del Gobierno nombró recientemente un comité con el fin de investigar la situación laboral y encontrar una solución para el problema del desempleo. El comité estimó que la fuerza laboral nativa estaba compuesta por 644.000 personas, a lo que habría que sumarle alrededor de 275.000 negros importados al país desde los territorios circundantes. Esta mano de obra se utilizó en gran medida en la agricultura y las industrias más ligeras de las zonas urbanas. Como resultado, hubo una escasez general de mano de obra en las minas. En la parte occidental y sudoccidental de la provincia del Cabo, la oferta de mano de obra era inadecuada debido a la migración masiva de nativos, que huían de los métodos de racionalización brutal a los que estaban siendo sometidos en las industrias de esa parte del país. En vista de esto, el comité recomendó que se tomen medidas inmediatas para evitar que los nativos huyan y, de esa manera, satisfacer las demandas de las compañías mineras, que requieren una fuerza laboral de aproximadamente 300.000 mineros nativos. Solo hay 190.000 mineros en el distrito minero de Witwatersrand. Con el fin de cumplir con las demandas de los propietarios de las minas, el gobierno está tomando fuertes medidas para obligar a los nativos a permanecer en las zonas mineras. Esto se está haciendo mediante la promulgación de varias leyes antiobreras y el aumento de los impuestos.

3. *Opresión social y política*

A los fines de obtener el dinero para pagar los impuestos de capitación, los negros se ven obligados a soportar las condiciones inhumanas que se les imponen en la industria. Además, cada vez que intentan huir son arrestados inmediatamente por la policía y entregados a sus patrones. Esto se hace mediante un sistema conocido como la ley de pases, que establece que es un delito que los trabajadores negros caminen por las calles de cualquier ciudad industrial de Sudáfrica, a menos que tenga un pasaporte que demuestre que están al servicio de algún capitalista blanco. A través de estos métodos de terrorismo policial “zarista”, millones de trabajadores negros en Sudáfrica se encuentran esclavizados dentro de su propio país.

El siguiente es un breve resumen realizado por Tymzo-shi, el escritor bantú, de las doce “insignias” de la esclavitud que los trabajadores negros están obligados a llevar consigo:

(1) Documento de identidad (Natal). Este debe ser llevado por todos los nativos de Natal para su identificación. Es un documento de validez mensual por el cual se pagan dos chelines por mes.

(2) Documento de viaje. Este debe ser llevado por todos los nativos varones que deseen viajar. En el caso del ferrocarril, un nativo debe presentar este pase antes de que se le emita un boleto. Ciertos emisores de boletos exigirán también la presentación del recibo del pago del impuesto de capitación. Por lo tanto, el nativo a menudo se avergüenza y no sabe qué forma de “pase” se requiere realmente antes de viajar.

(3) Pase especial de seis días (permiso para buscar trabajo). Cuando un nativo llega a una ciudad para buscar trabajo, o cuando deja un empleo, se le otorga un pase “especial” de seis días para buscar trabajo. Si no consigue empleo en ese tiempo, su pase “especial” vuelve a ser emitido por otros seis días. Si nuevamente no encuentra conchabo, la policía lo deriva a otra área. A las autoridades no les importa cómo hace para llegar hasta allí. Lo único que les interesa es que lo haga, en caso contrario, se lo arresta o encarcela. Esta es una de las leyes de pases más crueles.

(4) Pase mensual. Este es un contrato de servicio para todos los trabajadores nativos por el cual el empleador debe pagar dos chelines al mes. En este pase están inscritos el nombre del trabajador, el nombre del padre, la tribu, el jefe, el lugar de residencia, el impuesto de capitación, ya sea que se haya pagado o no, y la escala salarial, ya sea diaria, semanal o mensual.

(5) Pase diario de trabajo. Este debe ser llevado por todos los nativos que realicen negocios, por él deben pagar dos chelines por mes. Sin embargo, lo más absurdo de este documento es que a pesar de que un nativo que realiza sus propios negocios privados puede emitir “pases especiales” a otros nativos, ¡no puede otorgarse a sí mismo un “pase especial”!

Si desea ir a otra área, o salir después de las 9 p. m., tiene que solicitar a la Oficina de Pases su pase “especial”. Supongamos que este hombre es pintor y se le llama el sábado por la tarde para hacer un trabajo urgente, no puede escapar antes de que la Oficina de Pases abra el lunes siguiente. ¡Para entonces su trabajo ya no existe! Supongamos que su esposa es tan desafortunada que da a luz a un niño después de las 9 p. m., en ese caso no podrá salir de su casa para llamar al médico o la enfermera. Si lo hace, de acuerdo con la ley, será arrestado y condenado.

(6) Pase diario especial. Todo nativo que desee visitar un área que no sea aquella en la que reside tiene que llevar un “pase especial” que indique cuánto tiempo durará dicha visita.

(7) Pase especial nocturno. Un nativo tiene que llevar este pase si quiere salir después de las 9 p. m. El empleador puede negarse a otorgar este pase si lo desea, como hacen muchos, y el trabajador tiene que salir bajo su propio riesgo o irse a la cama.

(8) Pase de traslado. Este se aplica casi con exclusividad a los trabajadores agrícolas cuando dejan una granja o un distrito por otro.

(9) Pase de permiso para visitar zonas de residencia de africanos. Un nativo que visita cualquier ubicación tiene que obtener un permiso del superintendente de Residencias. Si este funcionario está en contra de las organizaciones revolucionarias, rechaza el permiso si el visitante es un organizador o miembro de dichos grupos.

(10) Permiso de residencia. Los nativos pueden convertirse en residentes de las localidades municipales solo si han pagado una suma que oscila entre un chelín y seis peniques a dos chelines y seis peniques por mes como “permiso de residencia” para ellos y sus familias. Todos los nativos mayores de 18 años están sujetos a este impuesto.

(11) Pase de recibo de impuesto de capitación. Esto se puede obtener mediante el pago de una libra por año en áreas urbanas y una libra y diez chelines en áreas rurales. El recibo debe presentarse en casi todas las ocasiones; en cambio, los otros pases deben mostrarse a la policía u otros agentes imperialistas.

(12) Pase de excepción. Este es el “Gran Jefe” de todos los pases. Se supone que exime al portador de las leyes que regulan a los nativos y de todos los demás pases, pero no es cierto... Donde quiera que vaya, se le pedirá su pase como al nativo que no tiene tal “exención”.¹

A estas medidas represivas se suman leyes especiales que establecen que todo nativo debe trabajar 90 días al año gratis para un capitalista europeo.

La “justicia” en Sudáfrica solo puede compararse con la “justicia” en los estados del sur de los Estados Unidos. Los negros no solo son explotados económicamente, sino que además su estatus político y social es nulo. No hay ninguna ley en Sudáfrica que un hombre blanco deba respetar en lo que refiere al negro. Si un empleador blanco mata a uno de sus esclavos negros, el tribunal solamente le impone una multa. Pero si la situación es la inversa, entonces el negro está obligado a sufrir “todo el castigo de la ley” pagando con su vida. Los negros también son maltratados ante los tribunales de policía. Los magistrados hacen que sea un deber especial imponer castigos severos a los nativos. Por ejemplo, recientemente un magistrado sudafricano multó a un trabajador nativo pobre con £7,10s, con la alternativa de seis semanas de trabajos forzados, simplemente porque el hombre olvidó portar uno de los pases anteriormente referidos. Al sentenciar al negro, el magistrado dijo: “Crees que eres demasiado especial y elegante para llevar pases. Todas estas escarapelas y plumas estilográficas tuyas son para llamar la atención. Te vistes como si estuvieras ganando £20 al mes y no £2,10s. Sin embargo, nunca dejo de hacer que hombres como tú recuerden ocasiones como esta”.

El estatus político de los negros puede describirse de la siguiente manera:

En el Cabo, la ciudadanía política está basada en el principio de igualdad racial. El votante debe pasar un examen educativo simple y tener una propiedad o recibir un salario. Estas pruebas y requisitos excluyen a muchos votantes nativos. Actualmente, el número de votantes nativos son aproximadamente 14.000 personas de una población nativa total de 1.500.000 personas. Asimismo, hay casi 27.000 votantes registrados de una población de color (incluidos los indios) de 435.000 personas. En Natal, a pesar de que los nativos y las personas de color pueden, en principio, obtener legalmente el voto cumpliendo ciertas condiciones, en la práctica se encuentran casi totalmente excluidos. En el Transvaal y el

¹ Agradezco a Marisa Pineau por su asesoramiento en la traducción de este fragmento del libro. Nota del Traductor.

Orange Free State, el voto está limitado explícitamente solo a los blancos. Todos los hombres blancos adultos que son ciudadanos tienen derecho a votar. La Unión protege el sistema electoral de El Cabo al fijar que cualquier alteración del mismo tiene que ser aprobada por la mayoría de dos tercios de ambas Cámaras del Parlamento, sentadas juntas. Asimismo, establece que solo las personas de ascendencia europea serán parte del Parlamento y le asigna a la provincia del Cabo una representación proporcional en la Asamblea únicamente sobre la base de sus votantes europeos. Los votantes de color y nativos quedan totalmente excluidos de la representación. La ley de Sudáfrica marcó así un decidido revés al principio de igualdad racial en materia política.

Incluso, actualmente, se están haciendo esfuerzos para privar del voto a los nativos de la provincia del Cabo y negarles su participación en las elecciones al parlamento.

La expresión más evidente de la discriminación social se encuentra en la desproporción del dinero gastado en la educación de los nativos. Se aplica un impuesto especial a la educación de los nativos en Sudáfrica. Los nativos no se oponen tanto a este impuesto como al principio sobre el cual se basa; es decir, ellos son el único grupo de la población gravado especialmente para su propia educación, a la vez que tienen que pagar también la educación de los sectores europeos y de color de la población. Incluso, en las condiciones actuales, se asigna muy poco dinero para el desarrollo cultural de los hijos de los trabajadores nativos. Por ejemplo, el obispo de Pretoria se vio obligado recientemente a declarar públicamente que “se gastó más dinero para construir una escuela secundaria para los niños blancos de la burguesía en el Transvaal que en todo el sistema educativo de los nativos de la provincia”.

Sobre este punto, las figuras hablan con más elocuencia que las palabras; por lo tanto, citaremos el informe de la Comisión de Asuntos Nativos (Native Affairs Commission) (1923), que muestra claramente la disparidad en los montos recaudados en los impuestos directos sobre los nativos y las proporciones gastadas para la educación de sus hijos.

(1) Transvaal: población nativa 1.219.845, o 72,34 % de la población total.

Monto del impuesto de capitación: 400.000 libras esterlinas

Cantidad por tarifas de pase: 350.000 libras esterlinas

Monto gastado en educación: 56.000 libras esterlinas

(2) Orange Free State: población nativa 325.824, o 61,69 % de la población total:

Monto del impuesto de capitación: 86,000 libras esterlinas

Monto gastado en educación: 5,000 libras esterlinas

(3) Natal: población nativa 953.398 o 79,23 de la población total:

Monto del impuesto a las chozas: 270.000 libras esterlinas

Monto gastado en educación: 32.000 libras esterlinas

(4) Cape: población nativa 1.519.939, o 59,26 % de la población total:

Monto del impuesto a las chozas: 175.000 libras esterlinas

Monto gastado en educación: 170.000 libras esterlinas

Los hechos referidos previamente muestran brevemente la miseria, la degradación y el oprobio al que han sido reducidos, por medio de las armas, el terrorismo y el derramamiento de sangre, los 5,5 millones de trabajadores negros de Sudáfrica. Todo esto en nombre de la democracia burguesa y la misión civilizadora del imperialismo británico.

II. África Oriental Británica

La partición de África Oriental comenzó alrededor del 1884, proceso que se completó en diez años. En 1890, los territorios ahora conocidos como Uganda, Kenia y Nyasalandia quedaron bajo el dominio británico, mientras que Tanganica cayó en manos de los alemanes. Debido a que esta colonia, anteriormente alemana, se encuentra entre Kenia y Uganda en el norte y Rodesia en el sur, el ferrocarril soñado por los imperialistas británicos desde los tiempos de Cecil Rhodes y Chamberlain para unir al Cabo con El Cairo, encontró múltiples obstáculos.

En ese momento, los imperialistas alemanes eran los mayores rivales de los británicos; por ende, se opusieron vigorosamente a la idea de que un ferrocarril comercial y militar tan valioso como ese pasara por su territorio. Gracias, sin embargo, a la última guerra imperialista, Tanganica ha pasado a manos de Gran Bretaña bajo un mandato de la Sociedades de las Naciones. Aquel acontecimiento le da a Gran Bretaña, ahora, una

extensión sólida y continua de territorio que se extiende desde el Sudán Anglo-Egipcio en el norte hasta el Cabo de Buena Esperanza en el sur, y le brinda la posibilidad de llevar a cabo los trazados ferroviarios y el establecimiento de las rutas aéreas planeadas.

Actualmente los territorios que comprenden el África Oriental Británica tienen una extensión aproximada de 688.000 millas cuadradas, siete veces el tamaño de Inglaterra, con una población nativa estimada en aproximadamente 10.957.634 personas. También hay una población europea de aproximadamente 12.000 personas, la mayoría de las cuales son agricultores, funcionarios gubernamentales y misioneros, así como 67.978 asiáticos, principalmente comerciantes árabes y de la India.

El clima de África Oriental, a diferencia del de la costa occidental, permite a los europeos convertirse en colonos permanentes en estas colonias. Este factor ha influido mucho en la política de tierras que ha seguido el imperialismo británico en estos territorios. El sistema de plantación se ha convertido en la forma predominante de explotación agrícola, en contraposición a la producción campesina, que está muy extendida en toda África Occidental Británica.

1. Robo de tierras

Gracias al imperialismo alemán, se han desarrollado extensas plantaciones en Tanganica basadas en el capital blanco y trabajadores negros. Sobre la base de esta política agraria previa a la guerra, los colonos británicos han podido continuar con el mismo sistema de plantación, pero actualmente se enfrentan con la dificultad de garantizar un suministro adecuado de mano de obra. La misma situación existe en Kenia, donde el gobierno colonial británico, para resolver el problema, ha expropiado toda la tierra fértil en las regiones montañosas de los nativos, que han sido forzados a vivir en las tierras bajas y yermas.

Se estima que se han entregado más de 10.000 millas cuadradas de meseta a unos 12.000 granjeros británicos, mientras que 5000 millas cuadradas de territorio infértil se han fijado como reservas para más de 2.000.000 de nativos. En Kenia, este método de robo a mano armada de tierras tampoco ha resuelto el problema laboral. Entonces, con el fin de encontrar una solución, el Gobierno, siguiendo el modelo de la burguesía de Sudáfrica, ha fijado impuestos especiales, conocidos como el impuesto de capitación a los nativos. Se espera que, de esta manera, los

nativos se vean obligados a abandonar sus reservas y buscar empleo en las plantaciones de los europeos para encontrar el dinero para pagar sus impuestos. Además, cada vez que hay una gran escasez de mano de obra, los impuestos se incrementan hasta que, de esa manera, se logra aliviar la situación. Sin embargo, los nativos que voluntariamente van y ofrecen sus servicios a los blancos están exentos de pagar el aumento.

Todos los varones mayores de 16 años, así como las viudas, están sujetos al impuesto de capitación, que oscila entre 10 y 16 chelines por año. En 1924, los nativos produjeron cultivos agrícolas por valor de 546.000 libras esterlinas. Sin embargo, tuvieron que pagar impuestos por un monto de 876.000 libras, de las cuales 516.000 libras se derivaron directamente del impuesto a las chozas y el impuesto de capitación, y 250.000 de aduanas. Por lo tanto, los nativos tenían que ir colectivamente y ganar 320.000 libras del empleo europeo para pagar al gobierno. Después de asegurar su dinero de impuestos, tuvieron que prolongar sus términos de “contrato” para obtener una cantidad adicional de dinero para comprar alimentos y ropa.

Según Sir Percy Girouard, ex gobernador de Kenia, *“los impuestos son el único método para obligar a los nativos a abandonar sus reservas con el fin de buscar trabajo*. Solo de esta manera se puede aumentar el costo de vida de los nativos. De esto depende la oferta de mano de obra y el precio de la mano de obra”. Esta opinión fue reiterada por todos los estancieros europeos que presentaron pruebas ante la Comisión de Trabajo Indígena (Native Labor Commission) en 1912; como resultado, la Comisión (compuesta por un juez británico, tres empleados del gobierno, dos misioneros cristianos y cuatro representantes de los intereses comerciales europeos) recomendó que, por un lado, se redujesen las reservas y que, por el otro, se gravase a los nativos, para de esta manera forzarlos aún más a ingresar al mercado laboral. Como era de esperar, estas recomendaciones fueron puestas en práctica.

2. Explotación laboral

En las colonias de África Oriental se ha recurrido a dos métodos de reclutamiento para conseguir trabajadores: (1) el reclutamiento oficial y (2) el reclutamiento privado.

A través del primero de ellos, los funcionarios del gobierno ejercen presión sobre los jefes, de quienes se espera que suministren a un cierto número de hombres aptos para trabajar para el gobierno y para particula-

res de vez en cuando. Con respecto al segundo sistema, los reclutadores privados son conocidos como agentes laborales, ¡un término bastante respetable para quienes en realidad son traficantes de esclavos! Luego de recibir, a cambio de una pequeña tarifa, una licencia del gobierno, estos reclutadores tienen la libertad de ir a cualquier provincia en busca de trabajadores. Estos asaltantes de esclavos generalmente son asistidos por los “revendedores” nativos, que actúan como guías.

También se han establecido oficinas de trabajo en varias partes de África Oriental para facilitar el reclutamiento. Las más grandes de estas agencias son la Fort Hall Recruiting Association y la Kisumu Labour Bureau, ambas ubicadas en Kenia. La mayoría de las grandes propiedades en el este de África están situadas en distritos muy alejados de las áreas nativas densamente pobladas, por lo que se ven imposibilitadas de obtener toda la mano de obra que requieren de las zonas locales. El reclutador laboral es, por lo tanto, el vínculo entre el empleador que necesita mano de obra y los nativos que viven en sus aldeas.

Todos los varones nativos de entre 15 y 50 años de edad son pasibles de ser registrados. En 1927, el porcentaje de los empleados en Kenia era de 38,8 %. Junto al Congo Belga, famoso por su brutalidad hacia los trabajadores negros, Kenia es el país de África donde más nativos trabajan para europeos. El año pasado, unos 27.000 trabajadores fueron reclutados solo en el territorio de Tanganica, para plantaciones y otros grandes empleadores de mano de obra nativa. Alrededor de 30 reclutadores con licencia fueron utilizados para garantizar esta cantidad de trabajadores.

Este sistema de trabajo forzado está legalizado por los Consejos Legislativos de las colonias de África Oriental. La violación de estas leyes de esclavos equivale a un delito penal, punible con prisión e incluso con azotes.

En 1919 se aplicó por primera vez esta política oficial de trabajo forzado para fines privados. Previamente, el trabajo nativo se usaba exclusivamente para fines gubernamentales, como, por ejemplo, para la construcción de carreteras, ferrocarriles, puentes y otros emprendimientos públicos. Sin embargo, poco después del nombramiento del general Northey como gobernador de Kenia en 1919, la posibilidad de obligar a los nativos a trabajar para empresas privadas se planteó en el Consejo Legislativo de esa colonia.

Durante el debate sobre esta cuestión, Lord Delamere, el líder de los colonos europeos, dijo: “Tenemos que recurrir a métodos legales para obligar a los nativos a trabajar. Espero que podamos contar con el apoyo

del Gobierno”. Hablando en nombre del Gobierno, Northey respondió: “Creo que nuestro deber es alentar las energías de todas las comunidades para producir de estas tierras ricas los productos y alimentos que el mundo en general y el Imperio británico en particular requieren. Esto solo puede hacerse alentando a los miles de nativos aptos para que trabajen con los colonos europeos en el cultivo de la tierra”.

Posteriormente, el gobernador, en una comunicación escrita dirigida a la Asociación Europea de Agricultores (European Farmer’s Association), declaró que la política oficial del Gobierno era la siguiente: “El hombre blanco debe estar en la cúspide: para el bien del país y para su propio bienestar, él (el nativo) debe ponerse a trabajar (...). Nuestra política, entonces, creo, debería ser, en primer lugar, la de alentar el trabajo voluntario, pero, en todo caso, proporcionarlo por medio de una legislación que evite la ociosidad”.

Pocos días después de la publicación de esta declaración, el comisionado en jefe para los Asuntos de los Nativos, en nombre del Gobierno de Kenia, emitió otro documento infame conocido como la “Circular de la tierra de Northey” (Northey Land Circular). Esta establecía lo siguiente: “a los nativos les interesa que los jóvenes se conviertan en asalariados y no permanezcan inactivos en las reservas durante gran parte del año. Por lo tanto, las autoridades nativas (jefes y cabecillas) deben ejercer toda la influencia legal y adecuada para inducir a los jóvenes a ingresar al mercado laboral. También es su deber alentar a todos los desempleados bajo su protección a buscar trabajo en las plantaciones”. La circular fijó además que “cuando las granjas están situadas en las proximidades de un área nativa, se debe alentar a las mujeres y los niños a salir a realizar el trabajo que puedan realizar”.

Pocos meses después de que estas instrucciones fueran entregadas a los jefes nativos, 70.000 mujeres y 150.000 niños fueron asignados a granjas europeas en Kenia. La campaña de reclutamiento se extendió como un incendio forestal. En todo Kenia, los funcionarios del Gobierno organizaron ejércitos laborales de niños y los enviaron a las plantaciones. En el distrito de Kiambu, el comisionado emitió una circular especial para los plantadores europeos, en la que anunció que “me alegraría si algún productor de café que quisiera emplear a estos niños escriba su nombre al respecto, indicando el número requerido y el tiempo por el cual serán necesarios” (Buell, *The Native Problem in Africa*, Vol. I., p. 334).

Al resumir el problema nativo en Kenia, vemos que los trabajadores negros están obligados por ley a realizar dos deberes: (1) pagar impuestos y (2) trabajar compulsivamente para fines públicos y privados.

En Uganda, donde la empresa principal es el cultivo de algodón, prevalecen condiciones similares a las de Kenia. Este producto se cultiva en extensas plantaciones controladas por el capital financiero británico a través de la Asociación Británica de Cultivadores de Algodón del Imperio (British Empire Cotton Growers Association).

Miles de nativos son reclutados a través de la Asociación de Plantadores de Uganda (Uganda Planter's Association). Esta organización paga a sus agentes blancos 6 chelines por cada negro capturado. Después de que se han recogido unos pocos miles, se los envía a las plantaciones, donde se ven obligados a firmar "contratos" para trabajar durante un cierto número de meses, durante los cuales son retenidos virtualmente como esclavos bajo la supervisión de capataces europeos que los maltratan de la manera más vergonzosa.

El trabajo forzado todavía se utiliza para la construcción de ferrocarriles y carreteras en la mayoría de las provincias de Uganda. El salario promedio de un trabajador empleado por el Gobierno es de entre 12 y 18 chelines al mes. Este es mucho más alto que en Kenia, donde los salarios oscilan entre 6 y 10 chelines. Además, los nativos están obligados a trabajar un mes sin paga con fines comerciales. Actualmente hay más de 20.000 de estos trabajadores empleados en Uganda.

En todo Tanganica existe la misma situación. Incluso allí el trabajo forzado ha alcanzado un estado muy alto de desarrollo debido a que el imperialismo alemán sentó las bases para ello los días previos a la guerra. En Nyasalandia, a menos que un nativo pueda demostrar que ha trabajado para un hombre blanco durante un cierto número de meses cada año, debe pagar un doble impuesto.

En Tanganica, los salarios de las pocas ocupaciones calificadas en las que los nativos trabajan rara vez superan los 20 chelines por mes. Sin embargo, como regla general, la escala salarial depende del carácter del trabajo y de la oferta de mano de obra al momento en el que se lleva adelante.

En julio de 1930, los delegados que representaban a varias asociaciones de empleadores se reunieron en Kitale, Kenia, y aprobaron una resolución que fija el salario mínimo para la contratación de trabajadores en 10 chelines al mes. Se adoptó una segunda resolución para disuadir a los

hacendados de pagar adelantos a los nativos que comienzan a trabajar y se estableció que el máximo no debería ser más de 10 chelines. Se acordó además que, en vista de la actual crisis agraria, no se debía otorgar aumentos a los trabajadores nativos, a menos que hubiesen completado seis meses de empleo en un período continuo dentro de un año. En ese caso, posteriormente se les podía aumentar seis peniques, solo si ese trabajador permanecía los otros seis meses al servicio de su patrón.

Como los trabajadores en África Oriental son reclutados en gran medida a través de jefes nativos, los funcionarios políticos británicos, como los comisionados de distrito, superintendentes de policía, etc., etc., suelen mantener registros de los jefes y cabecillas para verificar si son serviciales o no. Sobre la base de este sistema, los jefes que no pueden suministrar la cuota asignada de hombres cuando se les solicita se ven privados de su jefatura o, de lo contrario, se les quita una parte de sus ingresos hasta que cumplan con las demandas de sus amos imperialistas.

Toda la política del imperialismo británico en África Oriental ha sido resumida por Sir Charles Eliot, el primer gobernador de Kenia al decir: “El interior del Protectorado de Kenia es un país de hombres blancos, y sería hipócrita negar la prioridad de los intereses de los blancos y que el principal objetivo de nuestra política y nuestra legislación es fundar una colonia de blancos” (Sir Charles Eliot, *The East Africa Protectorate*, pp. 105 y 310). Esto, sin embargo, no resulta para nada original. Es simplemente la reiteración de la política imperialista británica en África tal como la formuló Chamberlain, quien, el 6 de agosto de 1901, al abordar la cuestión del trabajo forzado y los impuestos ante la Cámara de los Comunes dijo: “En interés de los nativos mismos sobre África, tenemos que enseñarles a trabajar (...). En el marco de este debate, se ha sugerido que sería incorrecto gravar a los nativos. No estoy de acuerdo con ello en absoluto. De ninguna manera sería incorrecto gravarlos, debido a que, de esa forma, están pagando su parte del costo de los beneficios que reciben. Sin embargo, algunos sugieren que está mal cuando el nativo se ve obligado a trabajar para poder obtener el dinero con el cual pagar dicho impuesto. ¿Pero por qué aquello que es correcto en sí mismo se volvería algo negativo, si para colmo tendrá un resultado que también considero positivo? Si mediante este sistema indirecto somos capaces de promover que los nativos trabajen, habremos hecho lo mejor tanto para ellos como para nosotros mismos”.

Esta política ha sido llevada a cabo consistentemente por todos los gobiernos del imperialismo británico, ya sean conservadores, liberales o “laboristas”.

Para reforzar su dominio sobre África Oriental, el imperialismo británico tiene la intención de fusionar las colonias descritas anteriormente en un imperio de África Oriental, algo que ha sido planteado por el gobierno “Laborista” en su dos White Papers publicados en 1930.

III. África Occidental Británica

África Occidental se encuentra dividida en tres secciones dominadas por Gran Bretaña, Francia y Portugal. Aquí nos ocuparemos de la sección británica, que comprende las colonias de Nigeria, Sierra Leona, Costa de Oro y Gambia. Juntas tienen aproximadamente siete veces el tamaño del Reino Unido con una población nativa de más de 25 millones de personas. Debido a la tremenda importancia económica de estas colonias, encontramos a los nativos sometidos a los mismos métodos de robo que en otras partes de África. Hasta hace unos años la producción campesina era generalizada. Esto se debía a que el clima hostil les impidió a los europeos establecerse allí durante los inicios de la colonización tal como lo habían hecho en África Oriental. La ciencia y la ingeniería modernas han transformado estas colonias. Asimismo, el capital financiero ha invertido en la industria y la agricultura con el resultado de la masiva expropiación de las tierras de los nativos. Además, el Gobierno está ayudando a los capitalistas a través de los impuestos.

1. *Dominación política*

Políticamente, la administración de África Occidental Británica está en manos de unos 5000 funcionarios ingleses, que gobiernan directamente, y en algunos casos indirectamente (como en el caso del norte de Nigeria), a través de jefes nativos y funcionarios negros miserables. El sistema de gobierno que prevalece en toda África Occidental Británica se puede dividir en dos: (a) *colonia de la corona*, y (b) *protectorado*.

En el primero, los poderes legislativo y ejecutivo del Gobierno están en manos de administradores conocidos como gobernadores, quienes son nombrados por el secretario de Estado para las Colonias con la aprobación de la Corona. Bajo el sistema de protectorado, el gobernador tiene

el poder absoluto; sin embargo, la administración real del gobierno se lleva a cabo indirectamente a través de jefes nativos que son nombrados o aprobados por los administradores locales, conocidos como comisionados o residentes. La mayoría de estos jefes nativos son simplemente instrumentos de los imperialistas.

Ninguno de los dos sistemas le otorga a la masa de trabajadores africanos nativos voz en los asuntos políticos de sus países. Por ejemplo, los parlamentos coloniales, conocidos como Consejos Legislativos, están compuestos principalmente por funcionarios del gobierno, al igual que lo son los jefes de varios departamentos administrativos del Estado. Los miembros no oficiales son reclutados entre los ciudadanos británicos, que representan los intereses de los bancos, los comercios y el transporte. Esporádicamente, aquí y allá, uno puede encontrar algunos pocos nativos como miembros de los consejos. Sin embargo, estos no son los representantes de la clase obrera, sino de la pequeña burguesía nativa y los terratenientes (jefes y caudillos tribales). Cada vez que los imperialistas encuentran la oposición de jefes belicosos o intelectuales pequeñoburgueses de “izquierda”, se los compra fácilmente otorgándoles un título de caballero o con alguna otra forma de condecoración imperialista. A la vez que se los integra al círculo íntimo de los opresores nombrándolos miembros de los diversos consejos legislativos.

Al mantener una mayoría de miembros oficiales en los Consejos Legislativos, los gobiernos de África Occidental siempre pueden aprobar cualquier ley sin oposición popular. No obstante, cuando surgen situaciones delicadas que requieren maniobras cuidadosas para ocultar la agresión británica, los administradores locales utilizan a los jefes como agentes a través de los cuales aplicar los impuestos y exigir el trabajo a los trabajadores y campesinos.

Esta política de operar a través de jefes nativos se ha convertido en uno de los métodos más efectivos para someter a las masas trabajadoras de África Occidental.

Esta forma de *gobierno indirecto* fue introducida en el norte de Nigeria por primera vez, alrededor de 1900, por Sir Frederick (ahora Lord) Lugard, quien en ese momento era el líder de las expediciones militares que sometieron a los Emiratos Fulani. Desde entonces, esta política se ha convertido en el método de gobernar en todo el Protectorado de África Occidental Británica.

2. Robo de tierras

Al anexar las tierras, ya sea como *tierras de la corona o tierras públicas*, los administradores británicos han reducido completamente a los emires (jefes) a una dependencia absoluta y, en consecuencia, estos lacayos negros ahora están obligados a hacer todo lo que se les ordene. Sus ingresos están completamente en manos de los amos británicos, que podrían quitárselos a voluntad según lo dispuesto por la Ordenanza de Nombramiento y Deposition de Jefes (Appointment and Deposition of Chiefs Ordinance), llevando, de esa manera, su parasitaria existencia a un final prematuro.

En resumen, toda la política del imperialismo británico, tanto en África Occidental como en la India, se basa en los sectores reaccionarios y semif feudales locales.

Actualmente, las principales funciones que desempeñan los jefes nativos son las de actuar como reclutadores de trabajadores y como recaudadores de impuestos. Siempre que hay escasez de mano de obra, los extranjeros propietarios de plantaciones, las compañías mineras y los departamentos de Estado, que actúan a través de los gobiernos provinciales, ordenan a los jefes que les proporcionen la cuota requerida de trabajadores. Gracias a que las instituciones tribales de los pueblos de África Occidental les confieren todo el poder a los jefes, convirtiéndolos en custodios de todas las tierras, ellos, especialmente en Nigeria y la Costa de Oro, todavía están en condiciones de ejercer una importante influencia sobre las masas. Estos traidores utilizaron su prestigio al máximo para emitir órdenes y convocar a todos los hombres capacitados a abandonar las aldeas para ir a trabajar para los europeos.

En los territorios donde los campesinos se niegan a obedecer a los jefes, como ha ocurrido con frecuencia en el Protectorado de Sierra Leona y el sur de Nigeria, el gobierno simplemente interviene y consigue su objetivo fijando impuestos directos a las chozas nativas, las tierras, los productos agrícolas y el ganado. De esta manera, logra conducir, anualmente, a miles de negros a la esclavitud forzada. Con respecto a los impuestos en los territorios donde se ha aplicado el gobierno indirecto, los ingresos se recaudan a través de los tesoros nativos y se dividen entre los jefes, los recaudadores de impuestos y el gobierno central. Entre los 10 millones de musulmanes negros del norte de Nigeria, estos impuestos se conocen como *Hariji* y *Gangali*. El primero se aplica a la población agrícola, mientras que el segundo se impone a los miembros de la tribu de pastores. La

tasa es de aproximadamente un chelín por cabeza para el ganado y seis peniques para los animales más pequeños.

3. Trabajo forzado

Para obtener el dinero para pagar estos impuestos, los nativos tienen dos opciones: (1) ir a trabajar para algún capitalista extranjero o (2) pedir prestado a los bancos y prestamistas nativos. De esta manera, los imperialistas pueden crear un mercado laboral “libre” y así obtener mano de obra para sus plantaciones, mientras que el Gobierno obtiene sus impuestos y los bancos y otros sectores usureros ganan intereses por sus préstamos. Esto, en resumen, nos da una imagen clara de la forma en que estos capitalistas chupadores de sangre explotan a las masas de África Occidental. Los británicos utilizan a los jefes locales para robarles a los campesinos sus tierras mediante expropiación e impuestos. Como recompensa por sus servicios, estos lacayos pueden deducir una parte de sus impuestos.

En África Occidental el trabajo forzado se puede dividir en dos categorías: (1) *trabajo forzado obligatorio para el gobierno* y (2) *trabajo obligatorio para fines privados*. En lo que respecta a los africanos, no hay diferencia entre estos dos sistemas, porque en ambos casos son reducidos a una virtual esclavitud.

(a) *Uso gubernamental*. El Gobierno utiliza a miles de trabajadores para la construcción de carreteras, puentes y ferrocarriles. El Gobierno es propietario de todos los ferrocarriles de África Occidental. Es a la vez responsable de construirlos y operarlos pagando a sus trabajadores un promedio de 20 centavos por día. Además de estos trabajadores, hay unos 30.000 mineros empleados por el gobierno nigeriano en las minas de carbón. Los que realizan trabajo subterráneo obtienen 25 centavos y 18 centavos los que lo hacen en la superficie. La mano de obra nativa también es utilizada para el transporte. Se ha estimado que más de 86.000 porteadores, así como 206.000 trabajadores coolies, están al servicio del gobierno en el sur de Nigeria. Grandes contingentes de cargadores también se emplean en el Protectorado de Sierra Leona y Gambia, donde el transporte ferroviario y motorizado todavía se encuentra escasamente desarrollado. El transporte de cargas es una de las formas más terribles de explotación humana, ya que los porteadores están obligados a transportar cargas pesadas durante cientos de millas a través de densos bosques y carreteras cubiertas de barro.

(b) *Uso privado*. La siguiente entrevista al propietario de una mina nigeriana, que apareció en el diario *West Africa*, ofrece una imagen clara de la política de los imperialistas británicos con respecto a la mano de obra nativa para uso privado. “El gobierno grava anualmente (a los nativos) y, en muchos casos, se dan cuenta de que la forma más fácil de pagar dichos impuestos es trabajar en lugar de vender cabras o productos agrícolas. Ciertamente, el gobierno está haciendo todo lo que razonablemente se puede hacer para ayudarnos en la cuestión laboral”.

Las siguientes cifras representan el número aproximado de nativos empleados en las industrias básicas de África Occidental: en la Costa de Oro hay alrededor de 10.000 mineros empleados por Ashanti Goldfields Co. y otras empresas extranjeras. El salario promedio es de unos 20 centavos por día por 10 o 12 horas de trabajo. Hay más de 30.000 mineros en la industria del estaño en Nigeria. Reciben aproximadamente 1 chelín por día por 12 horas de trabajo. Más de 4000 trabajadores están empleados en la industria del manganeso a razón de 20 a 35 centavos por día, mientras que en las minas de diamantes el número total de trabajadores, en 1929, fue de 1750. Según el censo de 1921, había 20.000 asalariados en el norte de Nigeria y 62.000 en el sur de Nigeria. También había 3000 nativos empleados en la administración nativa de la provincia del norte, y 86.000 porteadores y 206.000 trabajadores *coolies* en la provincia del sur. Los ferrocarriles del gobierno que operan en el norte de Nigeria emplearon a 6360 nativos. Hay unos 21.000 nigerianos en el servicio gubernamental de la provincia del sur.

El salario promedio de estos trabajadores, dependiendo de su ocupación, es de entre 30 y 60 chelines por mes. El Informe Colonial Anual (1929) emitido por el gobierno de Sierra Leona describe la situación laboral en esa colonia de la siguiente manera: “En la colonia y el protectorado es fácil obtener trabajadores no calificados. Los salarios pagados promedian alrededor de 1 chelín o 24 centavos por día. En el protectorado existe un sistema de trabajo comunitario que realizan los nativos como una forma de impuesto que les pagan a los jefes. Dicha labor comunitaria se convoca siguiendo las costumbres nativas o para obras de interés público, por ejemplo, la construcción de carreteras, la construcción de casas construidas de forma nativa (barro), pero ahora se está introduciendo gradualmente un sistema de pago para dicha labor. La demanda de mano de obra calificada es satisfecha por artesanos calificados capacitados por varios departamentos gubernamentales”.

Cuando hace dos años (1928) se construyó el nuevo puerto en Takordi, en la Costa de Oro, más de 6000 nativos fueron reclutados especialmente de las aldeas y obligados a realizar trabajos no especializados. La situación laboral en África Occidental se ha convertido en un escándalo internacional tan grande que incluso los imperialistas y sus agentes han tenido que admitir su práctica generalizada.

Por ejemplo, *Kathleen Simon*, la esposa de Sir John Simon, el liberal británico, en su libro titulado *Esclavitud*, afirma que “CASI TODOS LOS GOBIERNOS COLONIZADORES HOY EN DÍA ESTÁN EXIGIENDO TRABAJO FORZADO PARA LO QUE DENOMINAN OBRAS PÚBLICAS. A LOS TRABAJADORES FORZADOS SE LES EXIGEN PERÍODOS QUE VAN DESDE 24 A 60 DÍAS AL AÑO; SE ADOPTAN DIVERSOS SALARIOS Y EN ALGUNOS CASOS NI SIQUIERA SE LES PAGA”.

Nuevamente encontramos una confirmación de esto en el informe oficial sobre África Occidental del Sr. Ormsby-Gore, ex subsecretario parlamentario de las Colonias, quien, al escribir sobre la cuestión del trabajo forzado en las colonias británicas de África Occidental, señala: “El suministro de trabajadores voluntarios para este último propósito (construcción de carreteras y ferrocarriles) siempre ha sido difícil en Nigeria, y la solución ha sido recurrir a trabajo obligatorio o ‘alistado’, también llamado político, para estos trabajos y servicios públicos esenciales. Todos los ferrocarriles y la mayoría de las carreteras en Nigeria han implicado el uso de este trabajo obligatorio”.

En Sierra Leona la esclavitud doméstica existía hasta hace muy poco. En 1929 la Corte Suprema de Sierra Leona declaró ilegal la esclavitud. Sin embargo, esto fue un mero gesto político. Una máscara para que los representantes del imperialismo británico ante la Liga de las Naciones pudiesen maniobrar durante la investigación que una comisión llevó adelante en 1930 en Liberia para controlar la existencia de la esclavitud y el trabajo forzado.

4. Trabajo agrícola

En los últimos años, capitalistas británicos han empezado a desarrollar plantaciones a gran escala en gran parte de África Occidental. Esto ha influido en la anterior política de tierras de los gobiernos coloniales. La tendencia actual es la de expropiarles la tierra a los nativos y convertir a los campesinos en una clase de trabajadores sin tierra esclavizados en las

plantaciones de los amos blancos, tal como ya se hizo en las colonias de África Oriental, Kenya, Uganda, Nyasalandia, Tanganica y el Congo Belga.

En Nigeria, el Gobierno está trabajando en alianza con las empresas agrícolas británicas, que están controladas por los bancos. Los jefes y los grandes propietarios nativos también están brindando su apoyo activo a esta nueva política de tierras, porque sus intereses económicos son idénticos a los de los opresores extranjeros. Estos son los sectores más reaccionarios de África Occidental.

El nivel de vida de los trabajadores agrícolas es mucho más bajo que el de las industrias mineras y el transporte. Por ejemplo, hay más de 20.000 trabajadores en algunas de las plantaciones en Camerún. El salario promedio es de 10 centavos para los trabajadores y 30 centavos para los supervisores y capataces nativos. Miles de nativos también son empleados de concesiones madereras europeas en el territorio del río Benín. Estos trabajadores son explotados sin piedad por los contratistas, que los obligan a trabajar seis meses seguidos antes de tener derecho a recibir un salario. Durante este período, los trabajadores reciben alimentos de pésima calidad en las tiendas de la empresa y al final de los seis meses, el total de los adelantos entregados se deduce de sus propios sueldos. Como resultado de este sistema, los trabajadores se encuentran invariablemente en deuda con las compañías que los obligan a trabajar para ellas un nuevo período bajo condiciones similares. Este sistema de peonaje está muy difundido en las regiones madereras del sur de Nigeria y Camerún.

La crisis agraria, intensificada por el rol monopolístico del capital financiero en la agricultura, está creando la pauperización generalizada del campesinado. Miles de campesinos ya han abandonado sus granjas sin ningún medio de sustento. Si tomamos las condiciones del agricultor gambiano para exponer un ejemplo, vemos claramente la desesperante posición económica de estos africanos. El campesino promedio cultiva de 1 a 2 toneladas de nueces molidas por año, que se vende a £5 por tonelada en el mercado local, generando así un ingreso total de £7,10s. Mientras que sus gastos de vida ascienden a lo siguiente: arroz durante la temporada de siembra, £1,16s; semillas de nueces molidas para plantar, £1,4s; impuestos a las chozas, 4 chelines; impuestos de capitación, 6 chelines. Costo de vida durante 365 días a 1 chelín por día, £18,5s, lo que hace un total de £21,15s de gastos de vida en comparación con un ingreso de £7,10s. Por lo tanto, los gastos del campesino de África Occidental

exceden anualmente sus ingresos en £14,5s. Con el fin de aumentar el presupuesto familiar y llegar a fin de mes, toda la familia –padre, madre e hijos– se ve obligada a buscar empleo en el mercado laboral, que hoy no puede absorberlos. La alternativa es luchar por el derrocamiento del imperialismo o morirse de hambre. Los trabajadores comienzan a seguir el camino de la lucha, tema que describiremos en otra parte.

La tremenda caída en los precios de los productos agrícolas, el aumento en el valor de los productos manufacturados y los alimentos importados, los impuestos adicionales y la aplicación de métodos de usura más despiadados por parte de los bancos y los prestamistas está creando un descontento general entre las masas trabajadoras de África Occidental. Esto ya condujo a una revuelta abierta en Nigeria en diciembre de 1929, en la cual 30.000 mujeres campesinas atacaron el banco británico y las empresas comerciales en la provincia sudoriental de ese país.

IV. África Francesa

Las posesiones francesas en África Negra son:

(1) *África Ecuatorial Francesa*, comúnmente conocida como *Congo Francés*. Esta comprende una de las mayores posesiones coloniales del imperialismo francés. Cubre un área de 975.635 millas cuadradas con una población de 3.127.707 (censo de 1926). Los europeos son unos 2502. Estos son en gran medida administradores políticos, soldados, misioneros y representantes de intereses mineros, agrícolas y comerciales de la burguesía francesa.

Hasta 1919, el territorio se dividió en tres colonias.

POBLACIÓN						
Colonias	Área en millas cuadradas	Varones	Mujeres	Niños	Niñas	Total
(1) Moven Congo	120.331	212.035	261.447	118.862	106.409	698.753
(2) Ubangi-Shari	207.997	350.800	377.594	174.349	163.701	1.066.444
(3) Gabón	121.893	126.840	161.388	51.524	49.147	388.899

En 1920, el territorio de Chad, que anteriormente formaba parte de Ubangi-Shari, se convirtió en una colonia separada. Cubre un área de

495.414 millas cuadradas y tiene una población de 923.611 nativos, compuesta de la siguiente manera: 331.011 varones, 317.259 mujeres, 116.491 niños y 158.850 niñas.

Las principales ciudades de África Ecuatorial Francesa son Libreville en Gabón, Brazzaville en el Moyén-Congo, Bangui en Ugangi-Shari y Fort-Lamy en Chad.

Administración. Toda la región ecuatorial está bajo la administración de un gobernador general, asistido por un secretario general y un consejo. El gobierno tiene su sede en Brazzaville. Cada una de las cuatro colonias descritas anteriormente está bajo la supervisión directa de un gobernador, que tiene autonomía financiera y administrativa sobre la colonia de la que está a cargo. Los gobernadores asistentes son todos directamente responsables ante el gobernador general de todo el territorio.

(2) *África Oriental Francesa.* Las posesiones francesas de África Oriental son:

(a) *La Isla de Madagascar*, que cubre un área de 241.094 millas cuadradas con una población de 3.621.242 personas. Esto incluye a los habitantes de las islas de *Mayotte* y *Comoro*, otras dos posesiones bajo el dominio de Francia. La población se compone racialmente de la siguiente manera: 18.040 franceses; 11.359 europeos no franceses; 3.591.943 nativos malgaches. En 1925, la población nativa estaba compuesta por 1.024.109 varones, 1.177.726 mujeres y 1.374.266 niños menores de 15 años.

Administración. *Madagascar* está gobernada por un gobernador general, junto con un consejo económico y financiero, compuesto por 24 franceses y un número igual de nativos. Los miembros franceses son los representantes de empresas comerciales, agrícolas e industriales que tienen intereses en las islas, mientras que los miembros nativos son los representantes de los jefes de las aldeas, que son elegidos para el consejo.

(b) *Islas Mayotte y Camoro.* Estas tienen una población combinada de 119.305 personas, incluidos 804 europeos. *Mayotte* solo cubre un área de 140 millas cuadradas y tiene una población de 12.674 habitantes (Censo 1925).

(c) *Reunión.* Francia ocupa esta isla desde 1643. Cubre un área de 970.000 millas cuadradas y tiene una población de 186.637 personas, de las cuales 180.694 son franceses, 628 indios, 1963 nativos de Madagascar, 1626 chinos y 411 negros.

La administración está en manos de un gobernador, quien es asistido por un consejo privado y un consejo consultivo electo. La isla también está representada en el Parlamento francés por un senador y dos diputados.

(d) *Somalilandia francesa*. Esta se encuentra en el continente africano entre la colonia italiana de Eritrea y la Somalia británica, en el noreste del continente. Tiene un área de 5790 millas cuadradas y una población de 56.059 personas, la mayoría de los cuales son negros. En Djibouti, la sede del gobierno, la población es de 8366 personas, de los cuales 345 son europeos (190 franceses), 3428 somalíes negros y 238 sudaneses, 356 indios orientales, 109 judíos, 3336 árabes y 208 danakiles. La población total no europea es de aproximadamente 8012 personas.

Administración. El territorio es administrado por un gobernador, asistido por un consejo.

(3) *África Occidental Francesa*. Las posesiones francesas de África Occidental son las siguientes:

Población 1926					
	<i>Área</i>	<i>Europeos</i>			
<i>Colonias</i>	<i>Millas cuadradas</i>	<i>Franceses</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Nativos</i>	<i>Total</i>
(a) Senegal	74.112	330.057	1593	1.303.637	1.719.399
(b) Guinea	89.436	1135	1127	2.093.726	2.185.424
(c) Costa de Marfil	121.590	1410	204	1.722.931	1.846.135
(d) Dahomey	41.302	735	147	978.725	1.020.911
(e) Sudán Francés	60.331	1453	336	2.633.163	2.995.283
(f) Alto Volta	142.820	388	37	3.259.722	3.402.967
(g) Mauritania	154.400	178	101	288.905	443.584
(h) Niger	463.200	253	7	1.218.457	1.681.917
(i) Dakar y dependencias	-	2.488	718	36.946	40.152
Total	1.247.191	338.099	4270	13.526.212	15.335.772

Administración. Todos estos territorios se administran como una sola unidad política bajo un gobernador general, asistido por un consejo. El

Gobierno tiene su sede en Dakar. Cada una de las colonias está bajo la supervisión directa de un gobernador asistente, que es responsable ante el gobernador general. Hay importantes fuerzas militares en todo el territorio. En la actualidad hay unos 15.000 nativos y 3000 soldados europeos, junto con una fuerza policial armada de 5000 agentes.

(4) *Territorios por mandato*. La Liga de las Naciones le dio a Francia, bajo mandato de Clase C, la parte más grande de Togolandia y Camerún, antiguas colonias alemanas en África Central y Oriental que fueron capturadas durante la guerra. Las otras porciones de estas colonias fueron asignadas a Gran Bretaña.

(a) *Togolandia francesa* se encuentra entre la colonia británica de Costa de Oro en el oeste y la colonia francesa de Costa de Marfil en el este. El área total del territorio de Togolandia es de 33.700 millas cuadradas. Francia administra dos tercios, o 21.893 millas cuadradas, de este territorio. La población total es de aproximadamente 726.208 personas, de las cuales 245 son europeas.

(b) *Camerún francés*. La porción francesa de Camerún cubre un área de 166.489 millas cuadradas. La población es de 1.874.683 personas, de las cuales 647.341 son varones, 690.866 mujeres y 548.886 niños. Los europeos son 1570, de los cuales 1233 son ciudadanos franceses.

1. Condiciones laborales

Ahora que hemos descripto la distribución del imperio colonial francés en África, es necesario que examinemos las condiciones económicas y sociales de la población nativa en estos territorios. Las condiciones de estas masas están determinadas por las necesidades económicas del imperialismo francés en el marco de la crisis capitalista mundial, que está comenzando a afectar la vida industrial de la propia Francia. ¿Cuáles son estas necesidades económicas? Brevemente, (1) el desarrollo de los mercados coloniales para que puedan absorber algunos de los productos de las industrias francesas, (2) la creación de mayores oportunidades para las inversiones del capital financiero francés y (3) aumentar el cultivo de ciertos productos agrarios para que Francia sea independiente de otros países productores de materias primas. Además del factor económico, está el militar. Intentaremos demostrar que en ambos aspectos, económico y político, el imperialismo francés ha sometido a la población negra en sus territorios de la forma más brutal.

2. Robo de tierras e impuestos

Para llevar a cabo su misión “civilizadora”, el imperialismo francés aplica dos métodos: (1) expropiación de la tierra del campesinado y (2) trabajo obligatorio. Por medio de la expropiación, el gobierno cumple dos propósitos al mismo tiempo. Por un lado, le otorga grandes concesiones a las empresas francesas para el desarrollo de cacao, caucho, algodón, etc. y, por el otro, le proporciona mano de obra barata a estas plantaciones.

Los trabajadores asignados a las plantaciones se organizan en escuadrones que son enviados a los bosques para recolectar caucho, mandioca y otros productos, por lo que se les paga a razón de cuatro y cinco francos por mes. A cada trabajador se le asigna una determinada tarea y el incumplimiento de esto dentro de un período de tiempo específico significa flagelación y, a veces, la muerte, ya que las vidas de los africanos están completamente en manos de los supervisores europeos.

En aquellas regiones de África Occidental donde el clima sirve como barrera para la colonización permanente de los agentes del imperialismo francés, el sistema de plantación da paso a la producción campesina. Esto, sin embargo, no impide que los imperialistas franceses roben a los nativos mediante el cobro de impuestos. Los campesinos se ven obligados a trabajar temporada tras temporada para encontrar dinero para pagar a los recaudadores de impuestos. Los jefes nativos son los principales aliados de los imperialistas, pues reciben un porcentaje de los impuestos pagados a la tesorería del gobierno.

El nivel de vida de los nativos en estas colonias es muy bajo, debido en gran parte a los miserables salarios que les pagan en las plantaciones. Aquellos que todavía “poseen” tierras apenas si están mejor. Debido a los métodos primitivos de cultivo que utilizan, las sequías frecuentes y la invasión de plagas de insectos, estos trabajadores no pueden proporcionarse suficiente alimentos para sí mismos. La desnutrición generalizada produce gran apatía, enfermedades y epidemias. Sin embargo, sus amos franceses definen a estos esclavos negros como los seres más vagos de la creación y no dudan en “racionalizar” su fuerza de trabajo por medio del látigo. No resulta raro ver a miles de nativos trabajando bajo el más devastador clima tropical, el sol abrasador o fuertes lluvias, y de pie junto a ellos guardias armados con látigos de cuero.

3. Explotación económica

Se estima que las compañías mineras coloniales francesas producen minerales valorados en más de 100 millones de francos al año. Francia obtiene de sus minas coloniales alrededor del 10 % de toda su producción, del cual el 90 % proviene del norte de África e Indochina. Sin embargo, el África Occidental francesa posee una tremenda abundancia de riqueza mineral. A fines de desarrollar estos recursos, el ministro francés para las colonias se ha embarcado en una nueva política en África Occidental. Con el fin de inducir a los banqueros franceses a invertir su dinero en el desarrollo de los recursos minerales de la región ecuatorial, el gobierno se ha comprometido a reclutar mano de obra por sus propios agentes para abastecer las diversas concesiones en poder de las empresas francesas. En promedio, entre 800 y 1000 trabajadores son entregados a las empresas cada mes. Gracias a esta ayuda del Estado, las empresas francesas, a pesar de la actual crisis mundial, pueden declarar ganancias de millones de francos cada año. Por ejemplo, *Equatorial Mining Co.*, que tenía un capital de 7.500.000 francos cuando comenzó a operar hace cinco años, ahora lo ha aumentado a 20 millones de francos. Lo mismo puede aplicarse a la compañía minera del Congo, que ha aumentado su capital de un millón a 23 millones en una década; la *Shangha Oubanghi Co.*, que tenía un capital de 12 millones de francos en 1911, aumentó la suma a 26 millones en diez años. Hay alrededor de 40 empresas de este tipo que operan en la región ecuatorial, todas las cuales están obteniendo enormes ganancias como resultado de la explotación intensiva de la fuerza laboral de los negros.

Esto ha dado como resultado la despoblación masiva de aldeas. Por lo tanto, el gobierno está intentando introducir trabajadores indochinos para aliviar la presión sobre los nativos. Pero estos trabajadores importados también están comenzando a unirse con los negros contra sus amos. Los recientes disturbios entre estos trabajadores asiáticos han obligado a los franceses a reducir la inmigración. Incluso los que ya están en África ahora están siendo repatriados a Indochina.

4. Preparativos para la guerra

El capital financiero se está vertiendo rápidamente en el desarrollo de la construcción de ferrocarriles en el África Ecuatorial y Occidental Francesa. El desarrollo del ferrocarril en estos países se está impulsando con una

rapidez fenomenal. Las razones económicas de esto ya se han enumerado anteriormente. Sin embargo, es necesario enfatizar el aspecto militar de estas empresas, porque muestra a los trabajadores en Francia, así como a los negros en África y a todo el proletariado internacional, la inminencia de otra guerra imperialista y una guerra contra la Unión Soviética. ¿Qué muestran los actos en África? Recientemente, cuatro misiones han llevado a cabo investigaciones sobre las posibilidades de construir un gran ferrocarril a través del Sahara, desde Argelia en el Mediterráneo hasta el río Níger en África Ecuatorial. Con la finalización de dicho ferrocarril, el informe presentado al ministro de las colonias señala que medio millón de soldados negros podrían ser transportados rápidamente al Mediterráneo para servir en Europa en caso de guerra o una revolución proletaria en Francia. La comisión señaló además que el trazado a emprender debería ser a través de occidente porque era más barato que los proyectos que iban por el camino central y oriental propuestos anteriormente. El costo será de 3180 millones a 4185 millones de francos franceses. El ferrocarril será construido y administrado por la *Compagnie Nationale du Chemin de fer "Trans-Saharien"*, del cual el Estado francés, las colonias africanas francesas, las compañías ferroviarias y de vapor francesas y los ferrocarriles del norte de África tendrán un tercio de las acciones, y el público el resto. El capital de la compañía ascenderá a 150 millones de francos y 4 % de bonos a ser emitidos, garantizados por el Estado francés.

Según el periódico parisino *Depeche Coloniale et Maritime*, M. Doumergue, el presidente francés (ex ministro colonial) pronunció en Argel, durante su visita en 1930, un discurso en el cual anuncia la construcción del "Ferrocarril Trans-Sahara" en un futuro próximo. *El Depeche Coloniale et Maritime* "otorga mucha importancia a esta declaración".

Además, no es casualidad que este proyecto del ferrocarril Trans-Sahara fue inaugurado por Tardieu en el momento en que era ministro de Obras Públicas. Hoy, este ministro fascista ocupa la presidencia, cargo a través del cual ha asegurado a sus amos imperialistas que no quedará piedra sin mover para impulsar los planes ferroviarios.

Otro importante proyecto ferroviario llevado a cabo recientemente por el imperialismo francés es la construcción del ferrocarril Congo-Atlántico desde Brazzaville hasta Pointe Noire. Para llevar a cabo este proyecto, miles de nativos se ven obligados a entrar en servicio a cientos

de kilómetros de distancia de sus hogares. La línea tiene 520 kilómetros y costará un millón de francos.

Esta es una de las influencias más desintegradoras de las instituciones tribales de los nativos. Entre los años de 1921 y 1925, el territorio del Alto Volta dotó a los ferrocarriles de casi 49.000 trabajadores. En 1924, la colonia del Alto Volta, además, empleó a 312.814 nativos para otros fines. Debido a las grandes dificultades que experimenta el gobierno al reclutar a estos trabajadores, por los bajos salarios y la alta tasa de mortalidad, recurre a los métodos más brutales para hacerlo.

Londres, el periodista francés, en su libro *La tierra de los negros*, describe el método de construcción de ferrocarriles en África Ecuatorial de la siguiente manera:

“He visto cómo se construyeron ferrocarriles en otros lugares. He visto cómo se prepararon equipos y materiales especiales para el trazado de la carretera. Pero aquí el negro se usa en lugar de maquinaria, en lugar de todo lo demás. Este ocupa el lugar de la máquina, del camión, de la grúa. ¡Y si fuera posible, también sería utilizado en vez de explosivos! Para mover un barril de cemento que pesa 260 libras, *Batignolle Construction Co.* utiliza como equipo un palo y las cabezas de dos negros. Encontré aquí otros dos instrumentos muy modernos: el martillo y el pico. ¡En Mayombé pretendemos cavar un túnel con estos instrumentos! Los negros murieron como moscas. De los 8000 que llegaron a Batignolles, solo quedaron 5000, luego 4000 y, finalmente, 1700. Nuevos reclutas tuvieron que tomar sus lugares. ¿Pero qué estaba pasando entre los negros? Tan pronto como los blancos hicieron los preparativos para la ruta, el grito de ‘máquina’ se extendió por todas partes (así es como los negros llaman al ferrocarril). Los negros sabían que los blancos habían ido a buscar más gente para construir el ferrocarril y entonces huyeron masivamente. ‘Ustedes mismos nos enseñaron’, le dijeron a los misioneros, ‘que no debemos suicidarnos, pero ir a la máquina significa la muerte’. Buscaron refugio en los bosques de la costa de Chad, en el Congo Belga. En los distritos que alguna vez estuvieron habitados por el hombre, los agentes de reclutamiento solo encontraron al chimpancé. ¿Se puede construir el ferrocarril con monos? Comenzamos a cazar a los negros. Nuestros hombres los atraparon lo mejor que pudieron con la ayuda de los lazos, etc. Les pusimos ‘collares’, como se los llama aquí. El material humano reclutado de esta manera no era el mejor... La tasa de mortalidad aumentó: ‘Debemos contar con una

pérdida de seis u ocho mil personas’, dijo el gobernador general Antoinette, ‘o abandonar el ferrocarril’. El número de víctimas fue aún mayor. ¡Hoy ya superan los 17.000 muertos, y aún quedan unas 200 millas por realizar! Somos leñadores en el bosque humano”.

El trabajo fuera del hogar es uno de los factores que produce mayor desintegración de las instituciones tribales de los nativos. Entre los años 1921 y 1925, el territorio del Alto Volta dotó a los ferrocarriles de casi 49.000 trabajadores. En 1924, la colonia del Alto Volta, además, empleó a 312.814 nativos para otros fines. Debido a las grandes dificultades que experimenta el gobierno para reclutar a estos trabajadores, a causa de los bajos salarios y la alta tasa de mortalidad, se recurre a los métodos más brutales para obligarlos a entrar en servicio. Los hombres y mujeres más sanos y aptos en todo el territorio ecuatorial fueron utilizados para el trabajo ferroviario, que se realiza sin la ayuda de maquinaria, y como resultado, la mortalidad es extremadamente alta, ya que los trabajadores no pueden soportar la racionalización intensiva, la velocidad impuesta, la mala calidad de los alimentos y las condiciones insalubres en las que se ven obligados a vivir. Se ha estimado que más de 25.000 nativos ya han perecido en el ferrocarril Congo-Océano.

En un período de diez años la población de África Ecuatorial Francesa ha disminuido de 7.500.000 personas a 2.500.000 personas. Las condiciones de trabajo forzado y la militarización intensiva de la juventud son los factores que explican este declive. Miles de hombres sanos mueren anualmente de tuberculosis y otras enfermedades contraídas mientras servían en el ejército en Francia. Los nativos no solo no están acostumbrados al clima europeo, especialmente a sus rigurosos inviernos, sino que se alojan en barracones insalubres y se les proporciona la comida de peor calidad.

V. África Belga

La historia de la colonización y explotación belga en África es muy conocida. A pesar de lo opresivos que han sido otros países imperialistas en África, Bélgica los ha superado en su trato brutal hacia la población nativa. Por lo tanto, es necesario que hagamos un breve bosquejo del Congo y sus antecedentes históricos para que los lectores puedan apreciar claramente la forma en que el país ha sido robado y los nativos esclavizados. El Congo Belga es una de las posesiones coloniales más grandes del mundo. Cubre un área de 918.000 millas cuadradas, que es aproximadamente *ochenta*

veces el tamaño de Bélgica. La población nativa, que es principalmente bantú, asciende a unas 8.500.000 personas. En 1927, la población blanca era de 18.169 personas, de las cuales 11.898 eran belgas, 844 ingleses, 443 estadounidenses, 1368 portugueses, 981 italianos, 128 rusos (blancos), 138 suecos, 523 franceses, 317 holandeses, 228 suizos, 478 griegos, 127 luxemburgueses, 34 daneses, 31 noruegos, 320 españoles y 622 de otras nacionalidades. La colonización del Congo comenzó en 1876 como una aventura personal de Leopoldo II. El monarca belga, con toda la hipocresía y la mentira típica de los imperialistas, aseguró al mundo que su interés en el Congo era “abrir a la civilización la única parte de nuestro globo donde aún no había penetrado”. Además, la misión del Congo prometió “proteger a los nativos en su bienestar moral e industrial, promover la ciencia y la educación, difundir la religión cristiana, abolir la esclavitud y la trata de esclavos”. Veamos hasta qué punto estos ladrones imperialistas han cumplido su promesa a los nativos.

Unos años después de que Leopoldo enfocase su atención en África, descubrió que el país poseía enormes recursos naturales. Su primera resolución fue declarar a este vasto territorio como su propiedad personal, y para explotar los recursos confió el país a un número de concesionarios, reservándose para sí la mitad de las acciones de cada compañía del Congo. Los concesionarios dividieron el territorio en provincias administradas por los directores de cada compañía. Adoptaron una política uniforme de gravar a los nativos no en dinero, sino en productos. Si bien había abundante marfil y caucho, se forzó a los negros para que suministrasen la mano de obra. Ejércitos de hombres, mujeres y niños fueron movilizados y enviados a los bosques para recolectar estos productos. Se organizó un ejército nativo al mando de oficiales europeos, para garantizar el trabajo efectivo de los colonizados. Aquellos que no pudiesen aportar su cantidad asignada de marfil y goma, eran castigados con latigazos. Como los nativos se vieron obligados a trabajar en las selvas desarmados y a una gran distancia de sus aldeas sin ningún tipo de alimento o refugio, se extinguieron como moscas. Esta situación se volvió tan terrible que otras potencias imperialistas, que buscaban la oportunidad de obtener parte del botín africano, exigieron a Leopoldo que les permitiera participar en la explotación del Congo. Como resultado de esta presión, en 1906, Leopoldo otorgó cuatro grandes concesiones a capitalistas franceses, ingleses y estadounidenses. La compañía estadounidense del Congo explotó

el caucho; otra empresa, minerales en Katanga; una tercera inauguró un proyecto ferroviario; mientras que una cuarta empresa se interesó en la minería y la agricultura. Leopoldo, luego de endeudarse por más de 20 millones de dólares y de garantizar que pagaría la suma de 50 millones de francos, además de los 45 millones de francos que había prometido usar “para embellecer las ciudades de Bruselas y Amberes”, junto con una anualidad a sus sucesores reales, entregó el Congo al Estado belga. Así terminó el proyecto humanitario de Leopoldo y la primera fase de la esclavitud de los negros del Congo.

Siguiendo los pasos de Leopoldo, la burguesía belga compitió entre sí para anexionarse la mayor cantidad de territorio posible. Auxiliados por la socialdemocracia, aseguraron a los trabajadores belgas que el Congo estaba repleto de riquezas de todo tipo; era la mayor reserva que el país podía tener a su disposición. Sin ella, Bélgica se estancaría. Luego de sobornar a los estratos superiores de los trabajadores belgas para que apoyasen sus planes imperialistas, asegurándoles que su nivel de vida aumentaría en proporción al desarrollo del país, emprendieron la reorganización del Congo. Se lo colocó bajo la administración de un gobernador general, con la supervisión de un ministro para las colonias y un consejo de 15 integrantes. El ministro y 8 miembros del Consejo son nombrados por el rey. El gobernador general cuenta con la asistencia de varios vicegobernadores generales que administran varias secciones del Congo. Para fines administrativos, el Congo belga se divide en cuatro provincias: (1) Katanga (capital, Elizabethville); (2) Congo Kassai (capital, Leopoldville); (3) Ecuador (capital, Coquilhatville); y (4) Oriental (capital, Stanleyville).

En todo el Congo, se encuentra desplegada una fuerza militar de más de 20.000 soldados nativos al mando de 198 oficiales europeos y 228 suboficiales europeos. Los nativos son forzados a servir en el ejército durante siete años. El Gobierno también mantiene una fuerza territorial armada de 10.000 hombres. De esta manera, cada vez que las masas trabajadoras se rebelan contra la brutal opresión que se les impone, las fuerzas militares son llamadas a reprimir los levantamientos. La política del gobierno belga en el Congo es una dictadura imperialista armada.

La segunda etapa de explotación comenzó una vez terminada la guerra. La burguesía belga, al centrar su atención en el Congo, pudo recuperar la vida económica de la metrópoli, que había sufrido los efectos devastadores de la guerra. Para estimular los intereses nacionales en el Congo,

el rey Alberto realizó una visita al país en 1930. En aquella ocasión, fiel a las tradiciones de Leopoldo, señaló en un discurso que “el Congo es una parte integral de nuestro país. Bélgica es consciente de su alta misión de civilizar el Congo y, en su propio interés, no debe descuidar ningún medio ni evitar cualquier sacrificio para asegurar el progreso de esta espléndida colonia”.

Alberto no tiene por qué temer la misión “civilizadora” de su burguesía. Porque ya podemos ver hasta qué punto estos explotadores han saqueado el país. Por ejemplo, la Union Mine Company de Katanga, según el Boston News Bureau, es una de las minas productoras de cobre más grandes del mundo, superando a Chile, hasta ahora el mayor productor de cobre del mundo, con 2.436.500 libras. Este cobre ha sido producido por un ejército de mineros nativos que asciende a casi 20.000 personas. Estos obreros, al igual que los trabajadores agrícolas, son reclutados por la fuerza. Toda la población masculina de las aldeas es reclutada en batallones de trabajo a punta de bayoneta por los soldados belgas y nativos, forzándola a marchar a los diversos campamentos mineros. Allí se ven obligados a trabajar durante un cierto número de meses por salarios que promedian entre 4 y 5 francos por mes.

Con esta paga miserable, los trabajadores se ven obligados a comprar su propia comida. Alojados en chozas infestadas de alimañas, pronto se contagian enfermedades, ante las que sucumben un gran número de ellos. Gracias a los salarios terriblemente bajos que se les paga a estos mineros, los representantes de la compañía, en la Conferencia del Cobre celebrada en Estados Unidos en 1930, pudieron asegurar a los delegados que, a pesar de la tremenda caída en el precio del cobre, la compañía belga puede continuar desafiando la competencia mundial y ganar dinero. En 1929 las ganancias de esta compañía aumentaron a £2.700.000, en comparación con las £2.260.000 acumuladas en 1928. Especialmente las industrias de cobre, estaño, oro, diamantes, carbón y radio han alcanzado un alto nivel de desarrollo. El proletariado industrial se estima en alrededor de 500.000 obreros. Un gran número de estos trabajadores también están empleados permanentemente en los ferrocarriles, que están mucho más desarrollados que los de Bélgica. Por ejemplo, el ferrocarril Benguela-Katanga emplea a unos 60 trabajadores blancos y 10.000 negros. El ferrocarril Francuki-Bikama, con el cual se transporta un gran porcentaje del cobre del Congo a su mercado europeo, tiene un personal de 260 blancos y 6000 nativos.

Actualmente hay 8000 nativos empleados en la construcción de una nueva línea del ferrocarril Matadi-Leopoldville.

Cientos de nativos también son empleados en los muelles como estibadores, marineros y barqueros, mientras que la mayoría de la mano de obra para las plantas de energía eléctrica en el Congo está compuesta por negros. Como resultado de esto, existe una gran cantidad de mano de obra nativa calificada que trabaja en las industrias básicas del país.

En el ámbito de la agricultura, las empresas belgas y otras compañías extranjeras han invertido millones de libras. Por ejemplo, una de las mayores empresas es *Huileries du Congo Beige*, una sucursal de Lever Brothers y United Africa Company. Tiene el monopolio de la industria del aceite de palma con plantaciones y fábricas en Leverville, Alberta y Elizabetha, que emplean a más de 30.000 nativos a razón de cuatro francos por día.

Todo el proyecto de industrialización en el Congo ha creado un problema grave, ya que la población está desnutrida y con las necesidades básicas insatisfechas, por lo tanto, no puede sobrevivir a la racionalización intensiva. Los trabajadores han intentado organizarse y enfrentar a los imperialistas para luchar contra las condiciones inhumanas que les imponen, pero en la mayoría de los casos estas huelgas han sido reprimidas.

El mandato belga. Después de la guerra, Bélgica aseguró un mandato sobre las tierras altas densamente habitadas de Urundi-Ruanda, que era parte la antigua África Oriental Alemana. Bélgica exigió este botín como recompensa por su participación en la última revuelta imperialista o en los mercados coloniales.

Desde que Bélgica asumió la administración sobre este territorio, los nativos han vivido en un estado de perpetuo infierno. Todas sus tierras les han sido robadas. Lo que queda es insuficiente para proporcionar alimentos. Como resultado, las hambrunas están arrasando cada año en todo el país, produciendo cientos de víctimas. Los nativos, enfrentados a la situación de tener que luchar para sobrevivir, se rebelaron contra el gobierno belga bajo los lemas de "Tierra o muerte a los blancos". Pero las tropas belgas reprimieron los levantamientos, produciendo una enorme masacre. Las tropas asesinaron a más de 40.000 nativos y quemaron sus chozas. Cientos de miles de negros huyeron a la colonia de Uganda, pero el Gobierno británico ordenó a los soldados del King's East African Regiment que arrestasen a los refugiados y los devolviesen al Gobierno de Bélgica. Este, en respuesta, los mató a todos.

Según el informe oficial del servicio médico del Congo de 1930, los misioneros católicos romanos, conocidos como la *White Fathers and Sisters Station*, en el distrito de Ruanda se vieron obligados a atender a 806.429 nativos heridos o enfermos como resultado de la hambruna y medidas punitivas llevadas a cabo por el Gobierno belga. Una descripción del levantamiento que tuvo lugar en Ruanda se dará en el próximo capítulo, que trata específicamente sobre la lucha de los negros.

VI. África Portuguesa

Portugal es una de las más antiguas potencias coloniales en África. Sus posesiones en estas partes del mundo son las siguientes:

<i>Colonias</i>	<i>Área</i>	<i>Población</i>
(a) Islas de Cabo Verde	1480	149.783
(b) Guinea	13.940	289.000
(c) Islas Príncipe y Santo Tomé	360	59.005
(d) Angola	484.800	4.119.900
(e) Mozambique	426.712	3.120.000

(1) *Régimen militar*. Mozambique, o África Oriental Portuguesa, se divide en tres unidades políticas: (1) la provincia de Mozambique, (2) el territorio bajo la Compañía Mozambique y (3) el territorio bajo la Compañía Nyassa. Cada una de estas provincias o divisiones tiene su propio gobernador, junto con un consejo compuesto por funcionarios gubernamentales y representantes de diversos intereses comerciales y agrícolas. Cabo Verde y las otras islas son administradas por gobernadores asistidos por consejos locales.

Portugal mantiene fuerzas militares en cada una de sus colonias. Hay alrededor de 4000 soldados nativos y portugueses en Mozambique y 5000 en Angola, de los cuales 3602 son nativos; en Santo Tomé hay estacionados 135 soldados nativos y 20 oficiales, mientras que en Guinea hay apostados 247 soldados, de los cuales 143 son nativos. Con la ayuda de estas fuerzas militares, Portugal esclaviza a la población negra en sus colonias.

(2) *La esclavitud en las plantaciones de cacao*. Históricamente, los imperialistas portugueses estuvieron entre los primeros traficantes de esclavos en África. Fieles a su ocupación tradicional, siguen siendo los

más viles opresores de los negros en África. Las peores formas de esclavitud existen en todas las posesiones portuguesas, especialmente en las islas de Santo Tomé y Príncipe, así como en las colonias continentales de Angola en el oeste y Mozambique en la costa este.

(a) *Santo Tomé y Príncipe*. Estas dos pequeñas islas situadas frente a la costa de África Occidental son de gran importancia para el imperialismo portugués como países productores de materias primas. Se exportan de estas islas a Europa más de £1.500.000 en cacao al año. No hay campesinos en las islas, hace años que los portugueses se apropiaron de todas las tierras, extremadamente fértiles, las unieron completamente y las convirtieron en extensas plantaciones. Como los imperialistas y sus familias no trabajan en las plantaciones, ha sido necesario abastecer mano de obra para el cultivo. Portugal, como otros explotadores coloniales, recurrió lógicamente al trabajo forzado. Pero como la población indígena de estas islas era escasa, la oferta de mano de obra resultaba muy limitada. Sin embargo, pronto encontraron una solución. Los propietarios de las plantaciones, la mayoría de los cuales residían en Europa, obligaron al gobierno imperial portugués a ordenar a sus representantes en Angola para que cooperasen con los plantadores coloniales para obligar a los negros a ir a trabajar. El gobierno accedió voluntariamente a esto para permitir que la burguesía metropolitana desarrolle materias primas independientes de sus rivales en otros países imperialistas.

Los agentes laborales, que no son más que cazadores de esclavos, pueden ir a través de Angola y reclutar tantos negros como necesiten las plantaciones. Estos traficantes de esclavos siempre son escoltados por soldados, de modo que cuando los nativos se resisten, las bayonetas están siempre a mano para coaccionar y amenazar a los pobres negros desarmados.

(3) *Corrupción de funcionarios*. La trata de esclavos ha alcanzado proporciones enormes en Angola. Actualmente hay empresas de reclutamiento especiales con agentes regulares en todo el país. Los funcionarios del gobierno también participan activamente en este tráfico de personas. Es un hecho bien conocido que los funcionarios portugueses compiten entre sí para ir a Angola a fin de enriquecerse con el botín del comercio esclavista.

El profesor E. A. Ross, un destacado sociólogo estadounidense de la Universidad de Wisconsin que investigó las condiciones en los territorios

portugueses, describe la corrupción entre los funcionarios europeos de la siguiente manera: “El servicio colonial ya no es una carrera como lo era antes y el funcionario está más preocupado por ganar dinero rápidamente. Esta última observación es confirmada enfáticamente por un lúcido comerciante de una de las ciudades. A su juicio, ninguno de los funcionarios portugueses sale con ninguna otra idea que no sea la de hacer ganancias. Ni los funcionarios ni los comerciantes producen nada; solo exprimen (...) ¿Por qué deberían mirar hacia el futuro y promover la mejora económica del país? No les importa el país, no piensan de ninguna manera establecerse allí. Ni siquiera se preocupan por el futuro del gobierno que representan. Su obsesión es ganar dinero antes de que otro tenga su lugar. Se dan cuenta de que lo suyo es ‘hacer heno mientras brilla el sol’”.

Refiriéndose al método actual aplicado por los funcionarios para robar a los trabajadores, el Dr. Ross dice: “En la práctica, el trabajo forzado funciona de la siguiente manera. Un trabajador trabaja para la sembradora de café y, al final de su período de servicio, la sembradora dice: ‘No puedo pagarle nada, porque le he depositado el salario estipulado en el gobierno; dirígete a tal o cual oficina y recibirás tu paga’. El trabajador se presenta allí y le dicen que tiene que volver en un par de meses. Si tiene la temeridad de hacerlo, es amenazado con ser apresado y ahí se termina la cuestión. Evidentemente, es un sistema de robo a la mano de obra. Piensan que el plantador realmente les ha pagado por su trabajo, pero que el funcionario es el que les roba”.

(4) *Métodos de reclutamiento laboral*. Más de 80.000 nativos han sido exportados a las islas en un período de diez años. En Angola, después de capturar y agrupar a los esclavos, se los encadena al cuello y se los hace marchar durante cientos de millas desde el interior hasta la costa, donde son subastados para los propietarios de las plantaciones. Luego son agrupados en los barcos más sucios y se los lleva a Santo Tomé y Príncipe. Algunos barcos llevan hasta 800 esclavos en un solo viaje.

El precio promedio para un negro adulto fuerte es entre £30 y £35. Los niños y niñas cuestan entre £15 y £20. La suerte de estos seres miserables resulta indescriptible. Para evitar que se nos acuse de exagerar, citaremos como evidencia los escritos de viajeros burgueses que visitaron Angola e investigaron las condiciones de los esclavos. Joseph Burt, un representante de la empresa británica de chocolate Cadbury Company Ltd.,

describe la miseria de los nativos durante su viaje desde el interior hasta la costa, dice: “Un distribuidor admitió una vez que tenía suerte si lograba que seis de cada diez nativos llegasen a Bihe, pero incluso a veces solo tres sobrevivían al viaje. Aquella mortandad se debía no solo al esfuerzo físico de recorrer casi setecientas millas en condiciones miserables, sino al hecho de que los cautivos a menudo estaban tan desesperados que se negaban a comer. Muchos de ellos eran considerados sin ningún valor, por lo que eran asesinados o se les dejaba morir de hambre. Presenciamos constantemente casos de increíble crueldad. No pasó mucho tiempo antes de encontrar esqueletos y grilletes. Estos grilletes son bloques de madera en los que se corta un agujero oblongo para meter las manos y los pies. Luego se clava una clavija robusta a través del costado, que divide los tobillos o las muñecas y hace que sea imposible la extracción. Varían en tamaños y formas. Vi algunos destinados a manos de mujeres, con un agarre para el cuello. A veces se usa un palo largo y pesado, que debe ser un instrumento terrible conectado al cuello. En la quebrada de un arroyo seco donde paramos a descansar, a unos metros de donde nos sentamos, debajo del borde de una roca que sobresalía vimos el cadáver de un hombre en descomposición. Al lado había una pequeña canasta, una gran cuchara de madera, una estera y algunas ropas sucias. El hombre muerto yacía de espaldas, con las extremidades extendidas, probablemente tal como había fallecido, irremediamente débil, abandonado por una banda de esclavistas que bajaba hacia la costa. Otro esqueleto yacía a unos pocos metros. En total vimos cinco en unas pocas horas de marcha”.

El Sr. H. W. Nevinson, otro investigador, escribe: “El camino está lleno de huesos de hombres muertos. Ves los huesos blancos de los muslos frente a tus pies y, a un lado, entre la maleza, encuentras el cráneo. Estos son los esqueletos de los esclavos que no han podido seguir el ritmo de la marcha y por ello fueron asesinados o se les dejó morir”.

Algunos años antes de la guerra, ocurrió un proceso judicial muy interesante conocido como *Cadbury contra Standard Newspapers Company Ltd.* En dicho proceso, Cadbury interpuso ante la Corte de Birmingham una demanda por difamación contra la compañía de periódicos. En el curso del juicio, se presentaron pruebas de que a la Compañía Cadbury se le ofreció la venta de una plantación de cacao en Santo Tomé y de que entre los activos incluidos en la propiedad se encontraban “200 trabajadores negros por £3.555”. Este hecho vuelve a dejar en evidencia a los

imperialistas portugueses y sus apologistas. ¡Vendían seres humanos a 18 libras por cabeza!

Lord Carson, uno de los abogados involucrados en el caso, al describir la situación en las colonias portuguesas, dijo: “¡Esclavitud! ¿Alguna vez ha escuchado en algún momento de la historia del mundo (y esto es mucho decir) de peores condiciones de esclavitud, alguna vez han oído hablar de condiciones más repugnantes, más crueles, más tiránicas y más horribles de lo que se ha expuesto con respecto a la esclavitud en Santo Tomé? Hombres reclutados en Angola, mujeres reclutadas en Angola, niños reclutados en Angola, arrancados contra su voluntad de sus hogares en el interior, marcharon como manadas de bestias a través del país hambriento, y cuando no pudieron caminar las miles de millas hasta la costa, fueron asesinados como perros o animales inservibles. Y aquellos que sobrevivieron fueron llevados a Santo Tomé y Príncipe como ganado, para nunca más volver a sus hogares. La vida promedio de estas personas es de tres años y medio, y cuando nacen sus hijos, al igual que los terneros de una vaca o los corderos de las ovejas, se convierten en propiedad de sus dueños y no de sus padres”.

Angola. La situación existente en las islas también prevalece en Angola. El trabajo forzado también se utiliza en las plantaciones de caña de azúcar para fines privados, así como para la construcción de carreteras, ferrocarriles y otro tipo de obras públicas. No es raro ver a cientos de hombres y mujeres, así como niños de entre 12 y 15 años, trabajar en las carreteras bajo el mando de soldados y supervisores armados. Incluso los artesanos más calificados están obligados a trabajar por salarios fijados por las diversas asociaciones de empleadores apoyadas por el Gobierno. En la escala actual de salarios, un trabajador calificado tiene que trabajar cuatro meses para obtener suficiente dinero para pagar sus impuestos. La situación laboral en el África Occidental Portuguesa se ha convertido en un escándalo tan grande que incluso un organismo controlado abiertamente por el imperialismo como la Liga de las Naciones se ha visto obligado a protestar ante Portugal como un gesto de apoyo al memorándum dirigido a ese organismo por los trabajadores de Angola. El memorándum señala lo siguiente: (1) debido a los miserables salarios establecidos por el gobierno y los altos impuestos fijados a los trabajadores, el gobierno se ha visto obligado a utilizar la fuerza para conseguir mano de obra calificada

para que trabaje para los imperialistas, (2) debido a la condición insalubre de los barcos utilizados para transportar a los nativos de Angola a las islas de Santo Tomé y Príncipe, cientos de estas pobres víctimas mueren durante el trayecto.

Frente a estos cargos, el general de brigada Eduardo Marquis, ministro de Colonias de Portugal, presentó descaradamente la siguiente excusa: “por supuesto que puede haber abusos en nuestra administración colonial, como en todas las demás administraciones coloniales, pero el Gobierno hace todo lo posible para evitarlos”. ¡Qué defensa de la esclavitud!

Los siguientes extractos del informe del profesor Ross confirman la verdad de los abusos a los que son sometidos los nativos:

(1) “Hace seis años, diez hombres de su aldea fueron llevados en un tren por los soldados para trabajar y desde entonces no se los ha visto”.

(2) “Otro (nativo) testificó que, hace seis años, veinticinco o treinta hombres de su pueblo fueron llevados a Santo Tomé y desde entonces nunca más se supo de ellos”.

(3) “El jefe de la aldea declaró que hace ocho años los funcionarios tomaron de su pueblo ochenta y cuatro personas y cuarenta y cuatro de los pueblos de los jefes adyacentes. No se ha sabido nada de ninguno de ellos. Él supone que están en Santo Tomé. Después de tres años, las autoridades locales llamaron a los dos jefes y les dijeron que fueran pacientes. ‘Enviaremos por estos hombres y los traeremos de vuelta’. Pero ninguno ha regresado”.

(4) “Hace cuatro años, un gran número de deudores de impuestos fueron enviados a Santo Tomé y nunca han regresado”.

(5) “Ellos (los nativos de la aldea nº 5) afirman que, hace seis años, cinco personas requisadas por el gobierno de esta aldea fueron llevadas a Santo Tomé y nunca regresaron”.

(6) “Nos reunimos aquí con el jefe de cinco aldeas, incluida esta, con una población total de aproximadamente 2500 nativos. Hace seis años, cien de ellos fueron llevados a Santo Tomé y ninguno regresó”.

La Convención de Mozambique

Condiciones similares a las de la costa occidental existen en Mozambique, en el África Oriental.

En 1928, el gobierno sudafricano británico firmó un tratado con Portugal conocido como la *Convención de Mozambique*. Según los términos

de este tratado, los capitalistas sudafricanos, especialmente las compañías mineras, tienen derecho a importar negros de la colonia portuguesa de Mozambique para abastecer a la fuerza laboral en las minas. La razón por la cual los operadores de las minas tuvieron que recurrir al África Oriental Portuguesa fue porque los granjeros blancos sudafricanos, al imponer ciertas restricciones a la mano de obra nativa, impidieron un reclutamiento adecuado de negros dentro de Transvaal. Desde que se estableció la convención, miles de negros ya han sido importados a la Unión y esclavizados en las minas. Los términos del tratado prevén el empleo de negros portugueses en las minas de Transvaal de la siguiente manera:

1929	100.000 nativos
1930	95.000 nativos
1931	90.000 nativos
1932	85.000 nativos
1933	80.000 nativos

Las condiciones en que viven estos esclavos son terriblemente indescriptibles. Por muy mal que esté la población indígena de Sudáfrica, los negros traídos de los territorios portugueses están en una situación mil veces peor. Se los obliga a trabajar durante aproximadamente un año y medio en condiciones de vida y de alimentación tan malas que su salud queda quebrada y ya no pueden seguir trabajando. Concluido ese período, se los envía de regreso a Mozambique en trenes de carga y luego se recluta un nuevo contingente que es llevado a trabajar a las minas.

El imperialismo británico no puede escapar de su responsabilidad por este estado de cosas. No solo es moral, sino también legalmente responsable de esta situación, así como de la esclavitud en África Occidental, ya que, de acuerdo con los términos de un acuerdo celebrado entre Gran Bretaña y Portugal, el primero ha asumido la responsabilidad de proteger y defender las colonias portuguesas de África Occidental contra la amenaza de enemigos extranjeros.

Sin embargo, ni el gobierno británico ni el gobierno portugués ni sus funcionarios coloniales remediarán la situación actual, debido a que esta es la única forma en que el imperialismo obtiene las superganancias de la explotación colonial. Solo el poder organizado y las fuerzas revolucio-

narias de los millones de nativos en estas colonias portuguesas podrán expulsar a estos opresores imperialistas arrojándolos de las plantaciones hacia el mar.

VII. África española e italiana

(a) *Española*. El área y la población de las colonias españolas en África Negra son las siguientes:

Colonias	Área	Población
(1) Guinea Española	10.036	140.000
(2) Fernando Poo y Annobón		
(3) Corsico, Elobey Chico y Grande	795	22.846

Solo la población de Fernando Poo, la más importante de las islas, es de 20.873 personas, de los cuales 300 son europeos, incluidos 30 británicos. La administración de las colonias españolas está bajo un gobernador general asistido por vicegobernadores para varias unidades políticas.

(b) *Italiana*. Además de Tripolitana y Cirenaica en el norte de África, Italia controla los territorios negros de Somalia Italiana y Eritrea en el noreste de África.

(1) *Somalilandia* cubre un área de 190.000 millas cuadradas y tiene una población de 900.000 personas, de las cuales 1000 son italianas y el resto nativas. La colonia está gobernada por un gobernador que reside en Mogadiscio, donde es asistido por un secretario general y un comandante militar.

(2) *Eritrea* se extiende por un área de 45.754 millas cuadradas y tiene una población de 402.793 nativos. También hay 4000 europeos, de los cuales 3900 son italianos. La administración está a cargo de un gobernador que reside en Asmara, una ciudad con una población de habitantes que incluye a unos 2500 europeos. En la colonia se mantiene una guarnición militar de aproximadamente 5000 soldados nativos bajo el mando de unos 200 oficiales italianos comisionados y no comisionados. También hay una fuerza policial armada estacionada en los centros más importantes.

Las *condiciones laborales* bajo el imperialismo español no son mejores que las que se encuentran en otras partes de África. Por ejemplo, miles de nativos son reclutados de la república negra de Liberia y enviados a la

isla española de Fernando Poo para trabajar en las plantaciones de cacao en condiciones similares a las de las colonias portuguesas. La reciente Comisión Internacional sobre la Esclavitud, que investigó las condiciones de trabajo forzado en Liberia, descubrió que existía un acuerdo entre el gobierno liberiano y el español, por el cual se permitía a los traficantes de esclavos cazar a los negros en el interior de Liberia y exportarlos a las colonias españolas. Los españoles pagaron a los funcionarios liberianos un impuesto especial sobre cada negro enviado fuera del país. Muy pocos de los trabajadores regresaron a Liberia. Los que no murieron durante su período de “contrato” quedaron varados en la isla y, al no tener dinero para pagar su pasaje de regreso a casa, se vieron obligados a renovar su acuerdo con los plantadores por otro período de varios años. Este proceso se repite de vez en cuando hasta que la víctima termina muriendo.

En las colonias italianas, el fascismo gobierna con la misma sangrienta crueldad con que somete a la clase obrera en Italia. A fuerza de bayonetas y ametralladoras, la población de Somalilandia se ve obligada a trabajar para sus dictadores. En 1930, una tribu entera fue desplazada de una sección del país a una nueva región para aislarlos de las tribus vecinas, a quienes se les acusaba de contaminarla con propuestas de rebelión en contra el régimen militar italiano. Para resolver el problema del desempleo en Italia, el gobierno está apropiándose de las tierras de las tribus y entregándolas a los colonos italianos, quienes están siendo alentados a emigrar de Europa y establecerse en África en lugar de en países extranjeros. Mediante esta política, Mussolini conserva la mano de obra italiana bajo el estandarte del fascismo para que, en caso de guerra, pueda utilizar a estos colonos blancos junto con la población nativa como un ejército colonial para campañas en Europa o en África.